

***Decisión***  
***de***  
***Coraje***

***Decisión  
de  
Coraje***

***Martina Colsvi***

*Seudónimo*

*Si crees que estás buscando la verdad,  
insiste en ella y defiéndela.  
(Siempre que no te ofrezcan  
argumentos sólidos,  
con base científica).  
Tu verdad, puede que sea cierta.*

*La historia, está basada en hechos reales.*

*Obviamente los personajes*

*y lugares son ficticios.*

*Toda posible coincidencia,*

*no dejará de ser eso:*

*"Pura coincidencia".*

## **LADRONES DE TRANQUILIDAD**

*Aquella mañana, sonó el despertador. Victoria había pasado una noche muy inquieta. De madrugada, se había quedado dormida y no se despertó -como cada día-, con los ladridos puntuales de las siete de la mañana, del perrito del segundo.*

*Siguiendo su costumbre, se fue como una flecha hacia la cocina a desayunar; más tarde, en la ducha, notó un bulto exagerado en uno de sus pechos.*

*Fiel a su costumbre de "hasta que no lo veas, no lo creas", terminó su aseo con cierta premura; fue al mirarse en el espejo (todavía incrédula por lo que sus dedos habían tactado), a simple vista observó un bulto de tamaño considerable que en su mama derecha sobresalía.*

*Pero no se creía lo que el tacto y los ojos le mostraban, entonces descolgó el teléfono y llamó a una amiga que, además, tiene la ventaja de ser vecina y le dijo escuetamente con voz seca y cortante:*

*-María, baja.*

*En breves segundos llamó a la puerta, Victoria la estaba esperando solo arropada con la toalla de baño y le dijo fiel a su humor:*

*-Te he llamado para que veas como hago un estriptis.*

*Al ver la expresión de su amiga, que solo con la mirada le estaba preguntando el por qué de la llamada tan de mañana, se dejó al descubierto los pechos y le preguntó mirándola fijamente a los ojos:*

*-Dime si están bien o hay algo diferente.*

*Miró aquellas mamas y le dijo intentando en su tono de voz, ser lo más tranquila posible:*

*-Están bien aunque ¿te has dado cuenta que tienes un bulto considerable en tu pecho derecho?*

*Eso quería que tú me dijeras, porque al notármelo hace unos minutos y vérmelo en el espejo; la cara de susto que me vi, me hizo dudar si mis ojos veían bien o era un sueño.*

*-Ay madre ¿por qué eres así?, anda ve a tu médico que te solucione este problema.*

*De nuevo sola y siendo consciente de que este bulto era real, se encaminó al espejo y, observándose, comprobó cómo "la famosa piel de naranja", ahí estaba en un diámetro de unos tres centímetros.*

*Cuando se vistió, la molestia se convirtió en dolor. Llamó al centro de salud de referencia y esperó a su médico que pasa consulta por la tarde.*

*Mientras, tranquilamente, empezó a hacer sus quehaceres; tenía claro que no iba a ponerse el parche antes que la herida.*

*Al entrar en consulta y tras el saludo, le dijo:*

*-Buenas tardes, Carmela, oye mira, estoy un poco asustada porque me ha salido un bulto aquí -y mientras lo decía, con su dedo índice señaló su pecho derecho mientras la expresión de su rostro, al igual que su voz, correspondía a una niña perdida y asustada-*

*La doctora la hizo descubrirse y tras su valoración la invitó a que no se preocupara, ya que a primera vista, no aparecían signos preocupantes, pero le pidió una mamografía preferente tras preguntarle la médica de familia por posibles antecedentes.*

*Victoria comenzó a explicar cómo su tía materna había fallecido por cáncer bilateral de mamas y que nunca los médicos quisieron tocarla. Partían de la base de que eran quistes, además como ya brincaba los sesenta y cinco, no tenían importancia.*

*También estaba su madre a la que ella siempre recuerda con un solo pecho ya que era muy pequeña cuando se lo quitaron por cáncer pero que, gracias a esa Mastectomía Radical, aún está entre los vivos.*

*Entonces Carmela, la miró a los ojos y le dijo con ese tono y esa mirada que siempre transmitían seguridad:*

*-Tranquila no te agobies que la mamografía no tardará demasiado y tendremos un estudio específico para poder tomar decisiones sobre ese pecho.*

*Ciertamente dicha mamografía se hizo en quince días. Al recoger los resultados, le dijo:*

*-Mira Victoria, son grandes quistes y no solo tienes uno en tu mama derecha. Tienes tres quistes en una y cuatro en la otra. Pero tranquila, dicen que no hay que hacer nada, que no hay signos de malignidad.*

*En aquel momento Victoria sólo se acordó de su tía materna y así se lo hizo saber con la broma que a veces la caracterizaba:*

*-Oye, Carmela, que eso le dijeron a mi tía María y con las dos tetas se fue al hoyo. Yo estaba asustada con un solo bulto, si ahora me dices que tengo siete, pues... ¡ya está! ¡Yo soy Blanca Nieves!*

*-¿Qué quieres hacer? Preguntó.*

*-¡Que me quiten los quistes, por supuesto! Mira: a mi hermana la mayor, hace años le salió un bulto en un pecho, se lo quitó, analizó y como era de grasa, se quedó tranquila.*

*Bueno, le empezó a preguntar Carmela con tranquilidad, pausadamente, intentando que esa sensación pasara a la paciente:*

*-¿A quién quieres que te mande, al cirujano o al ginecólogo?*

*-Tú misma, yo no entiendo, sólo quiero que "estos ocupas" desaparezcan de mí.*

*-Vale, te mandaré al cirujano ya que te dejarán la cicatriz más bonita -decidió Carmela-.*

*Se despidieron hasta nueva visita donde le contaría acontecimientos, cuando los hubiera.*

*Ya de vuelta a su hogar, caminando, como le gusta a ella hacer, intentando tranquilizarse del susto de saber que eran siete, se acordó de 1987 cuando era su hijo pequeñito y que el lugar donde le gustaba esconder su cabecita era entre sus pechos. La estampa de aquellas tardes, una vez que venía su esposo del trabajo, cuando los dos estaban charlando, al niño le gustaba sentarse en sus rodillas y se escondía la cara entre sus pechos, poco a poco, empezó a sentir verdadero dolor a tal punto que impidió al niño seguir jugando así.*

*En aquel momento le hicieron unas mamografías -las primeras-, y le diagnosticaron:*

**- "Mastopatía Fibroquística Macro Micro Nodular".**

*Como ese diagnóstico por desconocimiento la asustara, decidió ir a las fuentes y llamó a una buena amiga y enfermera a la que después del saludo de cortesía le preguntó:*

*-Tengo una amiga que está muy preocupada porque le han diagnosticado... y se puso a leer el diagnóstico como si se acabara de enterar.*

*Más yo no le se explicar qué es eso.*

*Entonces, su amiga, le explicó que no tenía mayor importancia y con pelos y señales le explicó bien qué era y en qué consistía, para terminar diciéndole:*

*-Por eso, dile a tu amiga que no se preocupe.*

*-De acuerdo, contestó Victoria. Mi "amiga" se acaba de enterar y te da las gracias.*

*Fue en su momento una encerrona perfecta que le dejó las cosas muy claras y, desde entonces, había estado viviendo nueve años muy tranquila con un único "problema-anécdota": cuando compraba un nuevo sujetador, se sorprendía la talla que, por norma, siempre era superior.*

*Ahora todo parecía diferente, estaba agobiada y tenía que tranquilizarse para cuando llegase su esposo del trabajo decirle "la nueva" pero con serenidad.*

*Por la noche, se lo explicó quitándole importancia. Según ella decía; quitarían los quistes, desaparecería el dolor y nueva.*

*Llegó el mes de abril de 1997 y con él la cita tan ansiada del cirujano en el Ambulatorio de Especialidades.*

*Cuando pasó a consulta, después de preguntarle por el motivo de su visita, la manda descubrirse y al palpar aquellas mamas, sin*

*delicadeza ni respeto -como quien toca una fruta madura y la desecha-, le dijo con tono de desprecio en su voz:*

*-Eso es una Mastopatía y no es mío, es de los ginecólogos, icúbrase que ya he terminado!*

*Fue entonces y, por primera vez, en su vida cuando Victoria prefirió no ponerse nerviosa, ni gritar, aunque tampoco estaba dispuesta a salir de aquella consulta con "sus siete enanitos y ninguna solución". Por eso, ya vestida, se apoyó en la mesa del cirujano porque no había sillas y le empezó a decir:*

*-Mire doctor; supongamos que a su padre le descubren un cáncer en su saco de escroto. Lo operan y con el tiempo todo queda solucionado, él sigue viviendo pero con una cicatriz. No pasa nada; "pero sigamos suponiendo": Resulta que a usted en mencionada parte le sale un bulto, se hace pruebas y descubre que no es uno, son siete. ¿No intentaría usted seguir los pasos de su padre que aún está entre los vivos, aunque tenga una cicatriz?*

*La respuesta de aquel médico sentado, con sus antebrazos apoyados en la mesa, en sus manos dando vueltas y vueltas a un bolígrafo y la mirada perdida mientras escuchaba, no pudo ser más sorprendente:*

*-Oiga, ideje usted en paz a mi familia!*

*A lo que Victoria contestó:*

*-No tiene motivos para sentirse ofendido, sólo he expuesto una hipótesis.*

*Entonces, Victoria dejó de apoyarse y le ofreció la mano extendida para despedirse.*

*Estaba orgullosa de cómo a este profesional de la medicina "le estaba tocando la moral". Él parece que comprendió su falta de tacto, porque cuando vio aquella mano extendida, el bolígrafo entre sus dedos,*

*tomó más velocidad; ella estaba dispuesta a estar allí hasta que el saludo fuera correspondido, con el pulso firme y sin una pizca de quebranto.*

*Después de unos interminables segundos para aquel médico cirujano que veía cómo cuatro dedos lo señalaban imperturbables y el quinto estaba firme mirando al techo como un general. Despegó una mano del bolígrafo y tímidamente la alargó, siempre con los ojos clavados en su mesa.*

*Cuando Victoria tuvo cerca la mano del médico, la estrechó con un tiro de gracia:*

*- "Gracias por nada". ¡Lo consiguió!*

*Era una pobre sensación de desagravio pero, conociéndose, emocional y psicológicamente, habría quedado muy mal si no hubiera reaccionado así.*

*Desde allí se acercó al hospital de referencia y en atención al paciente y por escrito, expuso los hechos con pelos y señales.*

*A los pocos días la llaman desde el servicio de cirugía de las consultas externas del hospital diciéndole después del saludo de cortesía:*

*- "A la hora que mejor le venga", pásese hoy. La verá en consulta el Jefe de Cirugía".*

*No lo pensó, nada más colgar el teléfono se preparó y se encaminó hacia el hospital. Al llegar a la consulta, llamó tímidamente a la puerta de secretaría y salió una mujer con vestimenta blanca. Se presentó:*

*- Soy Victoria y me acaban de llamar.*

*- Un momento, enseguida la atendemos.*

*Ella, que tuvo que esperar casi una hora sobre el horario previsto cuando fue al cirujano del ambulatorio, aquél "un momento" le pareció lo mismo.*

*Pero se sorprendió cuando enseguida se abre otra puerta y la invitan a pasar.*

*Al cruzar el umbral, se encontró con un hombre alto y rubio que, al contrario que su compañero, lo primero que hizo fue extender su mano mientras le decía:*

*-¿Que tal señora?, soy el doctor López, jefe de cirugía y he leído su queja. Por eso, si le parece bien, voy a explorarla e intentar solucionar su problema.*

*Con una delicadeza y respeto a la intimidad, la invitó a descubrirse y una vez que palpó los "bultos" confirmó lo que le dijo su doctora de cabecera con el resultado de las mamografías por delante:*

*-¿Por qué se quiere quitar estos bultos?*

*Una vez más, Victoria tuvo que explicar de nuevo los antecedentes familiares para terminar exponiendo una idea que tenía clara:*

*-Mire doctor, yo creo que si hay alguna forma de analizar el contenido al menos de un quiste de cada pecho y el resultado es tranquilizador, yo me quedaré más tranquila porque siempre que no sea necesario, donde mejor están los pechos, es en su sitio.*

*El cirujano, ante esta respuesta, miró fijamente a la paciente, se mantuvieron la mirada unos segundos y a continuación le dijo:*

*-Vamos a ver, le voy a pedir que le hagan un PAAF y una Ecografía; estos estudios junto con las mamografías que le acaban de*

*hacer, nos dará un resultado concluyente y podremos tomar una decisión de cómo están sus pechos y la posibilidad de tratarlos quirúrgicamente.*

*Desde esa consulta le citaron las pruebas por teléfono.*

*Llegó el día citado y una vez que le hicieron la ecografía, la mandaron vestirse para recoger el resultado en la consulta del cirujano; entonces inocentemente preguntó:*

*-¿Cuándo me hacen el PAAF?*

*-¡Nunca! -le contestó el radiólogo-, ya que lo suyo, son Grandes Quistes y por los estudios que hay en el momento, no está indicado pincharlos.*

*Tuvo que empezar de nuevo a exigir esos derechos que su historia y herencia familiar le obligaban a buscar los recursos que le permitieran vivir con tranquilidad.*

*Comentó al radiólogo la conversación que tuvo tiempo atrás con el cirujano en el ambulatorio. Entonces, éste le dijo con un punto de chispa en el tono y la mirada:*

*-Señora a eso se le llama "tocar la moral" al hombre y, usted lo hizo con elegancia; por eso, como mañana me voy de vacaciones y no quiero que nadie me las interrumpa, yo le haré el PAAF aunque le recuerdo que en su caso no es necesario.*

*Le hicieron la prueba y pasado un mes fue a recoger los resultados en consultas externas del hospital.*

*Allí estaba el doctor López que, tras estrecharle la mano y con el resultado de las pruebas le dijo: sus pechos en el momento actual, han empezado a desarrollar **-Grandes Quistes-** sin ningún problema fisiológico más a la vista, que hiciera pensar en la necesidad de una cirugía. No obstante, (continuó diciendo el doctor López), si estos*

*grandes quistes a usted psicológicamente, le afectan en su vivir diario, no tengo inconveniente en quitárselos.*

*Pero aquí llegó la respuesta de la mujer tranquila que se acababa de quitar un "fantasma de sospecha" en su vivir:*

*-Mire doctor, sabiendo que estos grandes quistes hoy no son más que incordios para el bolsillo, porque tendré que cambiar de sujetador al compás de su crecimiento, me quedo tranquila y pienso adoptarlos mientras se mantengan a raya.*

*Con una sonrisa de tranquilidad fue Victoria la que ahora le estrechaba la mano al hombre que le había quitado toda duda, mientras le daba las gracias.*

*Volvió a vivir su vida sin más problemas que el propio vivir trae.*

*Pasan los meses, los años y sólo hay "esa realidad anecdótica" que se repite cada vez que se compra un nuevo sujetador; entra en la tienda y dice:*

*-Hola Pepita, ¿comprobamos qué talla nos toca ahora?*

*Son historias de su vivir diario, como ella misma se reconoce entre bromas:*

*-"Estoy pasando por momentos de mucha <pechonalidad>".*

*Las revisiones con los ginecólogos y las mamografías, desde primeros del año 1999 se han reducido en el tiempo. Los bultos (como ella los sigue llamando), están siendo muy anárquicos y se ha dado la circunstancia de pasar consulta semestral un jueves y, al lunes siguiente, tener que acudir a esa consulta urgente porque, de la noche a la mañana, ha aparecido el bulto de turno que le hace, poco a poco, romper su estabilidad emocional.*

*Éste fue el caso del quiste del mes de Octubre del 99, y visualizado con "preferencia" en el mes de Diciembre; transcribiendo literalmente el informe dice:*

*-Dada la exploración clínica recibida se realizó ecografía mamaria evidenciándose un quiste de gran tamaño (más de 4cm), en el CSE de la mama izda.; así como otro de menor tamaño en el CSE de la mama dcha. (2cm). Se realizó punción de ambos quistes enviando el material a Anatomía.*

*Esos "más de 4cm." contenían una cantidad de 10cc de líquido ambarino, con un diagnóstico de:*

*"Negativa para células malignas".*

*La Navidad y el cambio de Milenio, por esta vez iba a pasarla tranquila siempre que no se volviera a llenar algún otro quiste.*

*Pasan los meses y justo el 19 de junio de 2000 tuvo que realizarse otra ecografía urgente. En el diagnóstico se hablaba de lesión quística, se realizaba PAAF y el resultado subrayado, nada concluyente, aconsejaba hacer nueva punción.*

*Al mes siguiente repiten ecografía y punción y en la Descripción Microscópica aconsejan después de muchas palabras escritas:*

*-... "por lo que se ruega repetición de la punción o biopsia de la lesión".*

*En estos momentos, Victoria tenía un total complejo de fruta madura y una sensación extraña. Parecía que los ginecólogos estaban esperando a que sus pechos dieran por una vez motivos de malignidad para, sin pedirle permiso, pasarla rápidamente a quirófano.*

*En aquel momento, la ginecóloga del ambulatorio de especialidades, le dijo que sus quistes la estaban desbordando, por eso, como no sabía qué hacer, había decidido mandarla al hospital.*

*Le dijo:*

*-Los ginecólogos de allí, que saben más que yo, sabrán lo que tienen que hacer. De todas formas, espérese un momento que le demos toda su historia y así la llevará usted en mano.*

*Aquello fue un recuerdo envenenado; estaba acudiendo a esa consulta desde el año 1988 y las visitas repetitivas, llegan a fraguar amistades. Fue en una de las revisiones, cuando al entrar y ver a la enfermera asustada, Victoria le preguntó:*

*-Estás pálida, ¿te he asustado o estás enferma?*

*A lo que ésta le contestó:*

*-¿Te has fijado en la mujer que acaba de salir?*

*-Por supuesto, ¡pobre mujer!, ¿qué pasa?, ¿es que tiene ya tanta historia que no la queréis entre vosotros y por eso la echáis con los papeles y todo?*

*-Nada de eso. Por norma, cuando aparece una paciente con cáncer, además de darle un volante para ir al hospital, le hacemos que se lleve su propia historia.*

*En esos momentos que ella esperaba a que le dieran una copia de todo su historial, fue el único recuerdo que le llegó a su mente y, aunque es fuerte, cuando vio cómo el conserje subía con los papeles, al entrar en la consulta, ella retuvo la puerta abierta poniendo el pie y pidiendo que le entregaran el sobre abierto, afirmando que si lo cerraban, lo abriría nada más tenerlo en su poder.*

*Ya en la calle, le faltaba aire, aquel sobre pesaba demasiado en su ánimo. Lo primero que hizo fue una fotocopia de todo su historial.*

*Al día siguiente por la mañana iría a secretaría de ginecología y entregaría el sobre.*

*Confiaba que no la hicieran esperar demasiado*

## ***¿QUIÉN ARREGLA ESTA SINRAZÓN?***

*Al llegar a casa, aquel día de 2000, lo primero que hizo fue leer el PIC (Parte Inter Consulta).*

*Lo escrito por aquella doctora que se reconocía incapaz de solucionar el problema, fue como sigue:*

*"Paciente de 48 años, acudió por nódulo de mama derecha en C.S.E. que se ha punzado 4 veces y en la última aconsejan, debido a la gran variabilidad del tamaño nuclear de nueva punción o de biopsia.*

*Remito para valorar biopsia de la lesión".*

*Al día siguiente después de entregar la documentación en secretaría, tras una breve espera, la llamaron para darle cita:*

*-Será en agosto de 2000, vendrá usted a las 9,45 horas.*

*Siempre hay situaciones peores. Un familiar estaba operado e ingresado en el hospital y la cosa no pintaba buen aspecto. Victoria*

*pensó que esperar casi un mes era mejor que nada e intentó hacer en este tiempo lo que mejor sabía.*

*Comenzó a autorelajarse y procuró tener la mente ocupada en atender a la familia, solía darle buenos resultados.*

*Llegó el día. Al entrar en consulta, el corazón latía desbocado, la persona que estaba detrás de la mesa era una mujer que nada más verla le dijo:*

*-¿Su nombre es Victoria?*

*-Sí (afirmó casi sin voz).*

*-¿Por qué ha venido aquí, mujer?*

*-Mire doctora, yo no entiendo, yo sólo traigo mis pechos.*

*Se cruzaron las miradas con intensidad y Victoria le dijo:*

*-Verá doctora: en el ambulatorio me dijo su compañera que ustedes, aquí, en el hospital, saben más que ella y que me darán la explicación y solución a mis bultos.*

*Entonces la profesional, empezó a hablar y a explicar, para terminar diciendo:*

*-Mire señora, si yo a usted la llevo al quirófano para quitarle los quistes -que así se llama lo que usted tiene-, tendría que quitarle todo, ya que tiene las mamas completamente llenas de quistes; por eso, si a usted le parece, le pido una mamografía para dentro de seis meses y vemos la evolución de su problema en este tiempo, ipero no se olvide! y debe ser consciente que arrastra una gran carga genética por parte materna y ese riesgo usted debe aceptarlo como es.*

*Después de charlar y aclarar todas las dudas que en la conversación iban saliendo, la exploró y al ver las mamas, se confirmó en lo que antes le había dicho.*

*Curiosamente los quistes de vez en cuando se esconden y éste era uno de esos momentos.*

*Para finalizar, la doctora sentenció:*

*-Mire usted, si hay que quitar los quistes, lo haré; pero como ahora la vamos a llevar aquí en el hospital, creo que no debemos apresurarnos. De todas formas mi nombre es Robles, doctora Robles y ante cualquier problema que tenga, aquí, casi siempre, me encontrará, ¿le parece bien?*

*Victoria, vio dialogo y cercanía. Esto era lo que esperaba. La doctora Robles parecía una persona muy accesible y ahora los quistes se habían dormido, no tenía dolores. Por eso, fiel a su frase favorita de: "Me cuesta menos creer que averiguar", aceptó lo que se le ofrecía. Acababan de dejar claro que en el momento que "despertaran" se iban a encontrar con vigilancia permanente.*

*No obstante, al finalizar la consulta, no hizo ningún gesto de satisfacción ni de confianza plena. Cortésmente le dio las gracias y se despidieron hasta dentro de seis meses que le harían otro control.*

*En febrero de 2001 después de hacerse otras nuevas mamografías y ecografías, volvió a consulta y ahí estaba la doctora Robles. Comenzó a inspirarle confianza, por la forma de hablar. Los quistes seguían dormidos y ahora Victoria empezaba a reírse de su propio cuerpo.*

*Con optimismo en su vida, sabía que después de la tormenta, llega la calma. Al verla la doctora Robles, más relajada y sin el sufrimiento de unos meses atrás, le dijo:*

*-¿Qué le parece si distanciamos las citas de mamografías hasta dentro de un año?*

*Victoria sorprendida, por esta sugerencia de la profesional de la medicina, que hacía las preguntas de tal manera que las decisiones importantes las tomaba la propia paciente, contestó:*

*-Usted manda, yo no soy médico, pero si esta consulta es tan accesible, ¿por qué no?*

*Se miraron fijamente a los ojos y la doctora terminó diciendo como broche final:*

*-Eso sí, cualquier problema que surja antes de esa fecha, usted se viene por aquí, que yo o alguna de mis compañeras, la atenderemos.*

*Le pidió unas pruebas para que las recogiera en la próxima cita a no ser que antes la llamaran.*

*Al salir, en secretaría la citaron para últimos de 2001.*

*Ahora tocaba vivir momentos tranquilos.*

*En su casa también llegó la tranquilidad, sus pechos no eran el centro y a los suyos se les notaba más relajados.*

*Había vuelto la hermosa rutina. Como ella solía decir en broma cuando hablaba de "sus problemas" en los momentos difíciles:*

*-"Me gustaría tenerlas de frente para poder decirles "cuatro cosas", porque se portan peor que dos niñas impertinentes".*

*Vivía, con los problemas típicos y tópicos que la propia existencia trae consigo.*

*Al amanecer el día 3 de julio de 2001, en su mama izquierda, apareció un nuevo quiste de grandes dimensiones que, fieles a sus apariciones, no la habían dejado descansar por la noche.*

*Esta vez no se asustó y, por la mañana, se acercó a consultas externas de ginecología de su hospital de referencia. Cuando vio a la enfermera le explicó la situación.*

*La atendió con gran amabilidad, pasó a consulta para comunicárselo a la doctora, salió y le dijo:*

*-Mira, como ya estamos en periodo vacacional, mejor te vas a urgencias porque me dice la doctora que no te podrá atender ya que hay muchas personas en cita programada.*

*Sin preocuparse, entró por urgencias y cuando la llamaron a consulta le explicó a la doctora que la recibió, cuál era el motivo de la consulta. Ésta utilizó el Ecógrafo y le dijo con un excesivo y malsonante desparpajo:*

*-Sí señora, tiene usted un gran quiste que se ha llenado. ¿Quiere que se lo vacíe? porque aquí trabajamos a gusto del consumidor.*

*Le sorprendió esta respuesta pero no le dio más importancia que "la reacción propia de cada carácter".*

*Había un quiste de 3,6cm. del cual sacó 20cc de líquido cuyo contenido curiosamente no mandó a analizar. Victoria vio cómo lo tiraban por el lavabo que allí había.*

*Le sorprendió esa reacción pero pensó:*

*-"Yo no soy médico y no entiendo".*

*Al vestirse de nuevo, comprobó que ya no le molestaba y eso era lo que ella valoraba por encima de todo, que no hubiera ningún quiste complicándole la vida.*

*Como era costumbre se había ido sola a urgencias; cuando por la noche llegó su esposo le hizo saber lo que había, pero ya le hablaba en pasado y con su sonrisa de retranca, automáticamente impedía que cayeran las broncas, pues remataba:*

*-Vamos a ver, ¿qué consigo diciéndote que tengo otro bulto?, ¿tú me lo vas a solucionar?, por eso has estado pendiente sólo de tu trabajo, sin preocupaciones, isí o sí!*

*Terminaba siempre haciéndole "a su hombre" una carantoña para quitar toda la preocupación y efecto regañina por no decirle nada.*

*Siempre funcionaba, aunque no del todo. A la mañana siguiente él con tono de preocupación solía preguntarle si le dolía el pecho y se confesaba no haber descansado bien por la preocupación, entonces ella (todo un carácter), le hacía despertarse:*

*-Ya ha pasado ¿no?, pues ya está bien, que la teta me la han pinchado a mí, no a ti ¿vale?*

*Las vacaciones, ese verano las tenían para el quince de septiembre y hablaban de cómo y dónde ir a disfrutarlas.*

*Pero a las tres de la madrugada del 6 de agosto, otro quiste la despertó; éstos aparecían como los ladrones, en plena noche y otra vez en su mama izquierda, era un gran dolor que le impidió conciliar el sueño.*

*Sentía dormir a su esposo y se enfadaba con ella misma porque, cuando viniera del trabajo por la noche, tendría que decirle lo mismo:*

*-Niño, otro bulto, otro pinchazo.*

*Aquella mañana volvió a aparecer por consultas externas del hospital y se sorprendió al ver que estaban todas las consultas cerradas. Entonces, esperó y cuando vio a una mujer con bata blanca la abordó, le explicó lo que le pasaba, pero la respuesta que recibió fue de desplante:*

*-Mire señora, yo en julio estaba de vacaciones y en agosto las consultas están cerradas porque todo el mundo se va de vacaciones.*

*Victoria no supo qué hacer; eso sí se le escapó un "lo siento".*

*Tenía una tremenda sensación de culpabilidad porque otro quiste estaba rompiendo su tranquilidad familiar.*

*En ese momento, estaba sintiéndose abandonada por el servicio de ginecología y ante esa situación, sólo se le ocurrió ir a la atención al usuario.*

*Llamó a la puerta con desesperanza y creyó que aquellos golpecitos iban a ser inútiles porque tampoco habría nadie.*

*Pero ante su sorpresa, apareció una enfermera. Victoria que estaba al borde del llanto, con tremendo esfuerzo, se repuso un poco y sólo se le ocurrió hacerle una pregunta:*

*-¿Me puedes escuchar?*

*Amablemente la invitó a pasar y comentó:*

*-Vengo de consultas externas de ginecología, tengo este problema y como ya vine el mes pasado por otro quiste, me encuentro sin saber qué hacer.*

*Esta enfermera la animó a que no le importara acudir a urgencias las veces necesarias y que, en esos momentos, debía acudir rápidamente, porque ciertamente tenía un problema que debían solucionarle.*

*Después de dar los pasos pertinentes, una vez en la sala de urgencias de ginecología, vio pasar a dos mujeres con ropa blanca, una mayor y otra joven que, al pasar a su lado, se cruzaron la mirada mientras, entre ellas, se decían algo bajito y se reían. Victoria las siguió con la mirada y las vio entrar en la consulta de urgencias.*

*¿Un chiste?, no hay que ser mal pensados, tal vez.*

*A los pocos minutos, salió la mujer joven y aunque había bastantes mujeres esperando, se dirigió hacia ella y le preguntó directamente:*

*-¿Eres Victoria?, pasa.*

*Al entrar, la doctora mayor en edad, le preguntó con premura y cierto desprecio en el tono de voz:*

*-Vamos a ver mujer, ¿qué le pasa para que otra vez esté usted aquí?*

*Victoria -con pausa- empezó a explicarse, pero la profesional le dijo que se callara. Quería sintetizar la urgencia en una sola y escueta pregunta:*

*-Señora, a mí sólo me interesa saber una cosa: ¿se le ha vuelto a llenar el mismo quiste o es otro distinto?*

*Pero Victoria, necesitaba explicarse y, ante la negativa de la profesional, con mucho respeto, pero con tono rotundo, dijo:*

*-Doctora. en la consulta tiene un ecógrafo; yo no sé contestar a su pregunta, compruébelo usted misma.*

*Entonces, la profesional de urgencias le contestó con desprecio:*

*-¡Ah no!, esas modernidades no son para mí. Solo necesito que me conteste a una pregunta muy sencilla:*

*-¿Es el mismo quiste que se le ha vuelto a llenar o por el contrario es otro?*

*Sorprendida de la pregunta machacona la miró fijamente a los ojos y le contestó con seriedad:*

*-Mire usted yo sólo se que me duele el mismo pecho y por la misma zona, ahora bien; si es el mismo bulto o si es otro, sólo se lo podría decir si pudiera despegarme del cuerpo mi propia teta. Pero tenga usted la seguridad que si eso yo lo pudiera hacer, no estaría aquí aguantando su impertinencia.*

*He venido a urgencias para que me liberen de este dolor de pecho, no para escuchar tonterías ni preguntas absurdas que tienen para mí difícil respuesta.*

*Volvieron a cruzarse una mirada la joven y la vieja y esta última le dijo:*

*-Descúbrase para que lo vea.*

*Por más que había dicho que el dolor era insoportable, una vez en la camilla, al momento de la exploración, le hizo ver las estrellas para llegar a una conclusión asombrosa:*

*-Sí, se ha vuelto a llenar el mismo quiste y se lo voy a vaciar.*

*Mientras se preparaba, invitó a la joven a que "palpara bien aquel pecho" pero la mirada de clemencia que Victoria le suplicó, fue suficiente para que la joven no tuviera valor más, que para disimular, gesto que ésta agradeció.*

*Llegó la doctora mayor preparada; volvió a estrujar aquel pecho súper dolorido y, en el siglo XXI, con un Ecógrafo apagado a su cabecera, decidió dónde era el punto exacto y realizó la maniobra.*

*Eran ya tantas punciones las que en estos últimos tiempos, había recibido que, sabía de antemano, que esta maniobra (que nunca duele), ahora sería igual. Pero a esta profesional, le sentó tan mal la respuesta recibida, que en la punta de la aguja llevaba la revancha pues quemó y provocó inmenso dolor.*

*Esta vez extrajo unos 10cc y los mandó analizar, luego le dijo:*

*-Vístase que yo, ya he hecho mi trabajo.*

*Al contrario de la urgencia del mes anterior, al vestirse, notó más dolor y al decirlo, la doctora le contestó con tono de desprecio:*

*-No se queje usted tanto, que la inflamación poco a poco pasará, además, no haber venido.*

*Moralmente, estaba destrozada. Ahora con un intenso y desconocido dolor; tras recoger el informe que estaban terminando de rellenar, salió de aquella consulta peor que había entrado.*

*Propio de ella, el negarse a reconocer el dolor físico hasta que éste le impide caminar. Al salir del hospital inició el regreso a su casa y, como era su costumbre, lo comenzó andando, pero el dolor, la hacía cada vez caminar más despacio.*

*Como animal herido, pasito a pasito sus pies la acercaban a su hogar.*

*Por la tarde llegó su esposo, le explicó lo que había, pero quitando importancia. Victoria solía decir: ¡esto mañana ya está bien!*

*Llegó la noche y con ella el silencio, su marido durmiendo pero ella haciendo guardia porque el dolor de ese pecho no le permitía dormir.*

*De madrugada tuvo que abrir el armario y coger un calmante; él se despertó, pero ella quitó toda importancia diciéndole:*

*-Me molesta un poco el pecho y estoy descansando mal, me tomaré un calmante y mañana nueva, ya verás.*

*Ciertamente le funcionó y, por la mañana, fue el despertador quien, un día más, marcó la costumbre. Mientras su esposo se preparaba para ir al trabajo, ella haciendo uso de la rutina, preparó el almuerzo.*

*El hombre estaba preocupado pero ella reaccionó como mejor sabía hacer, con un buen ataque:*

*-No me duele, estoy bien, está inflamada porque en urgencias me tocó la bruta de turno pero nada más, ¿vale?*

*A media mañana tuvo que acudir a otro calmante, ese dolor se volvía a hacer insoportable, pero ella pensaba:*

*-Es agosto, todos están de vacaciones, ¿qué hago yo con mi teta?*

*Aquel pecho dolía rabiosamente, era un dolor físico muy intenso. Al mismo tiempo un fuerte sentimiento de culpabilidad la invadía. Tenía la sensación de infringir todas las normas al acudir tanto a urgencias. Además, se había sentido despreciada, la habían tratado como a un pelele, por eso ¡todo! menos volver a pisar las urgencias, aunque se sentía impotente por no saber, qué era ese "todo" que debía hacer.*

*Así un día tras otro, hasta que diez días después pidió cita en su centro de salud, pensó que su doctora le diría qué hacer.*

*Cada día más le costaba caminar porque ese dolor del pecho se hacía insoportable; el paseo que tiene por el campo hasta llegar a su centro de salud, lo hizo despacio y con tiempo, como si estuviera paseando.*

*Cuando pasó a consulta, tras explicarle la odisea que había vivido en la última urgencia, terminó diciendo:*

*-Carmela, no sé que hacer, pero me duele muchísimo el pecho ¿me puedes orientar?*

*Ésta vio el pecho y no lo dudó ni un instante. Le dijo:*

*-¿Cómo no te va a doler si tienes una Mastitis?*

*Sólo le hizo falta para el diagnóstico un vistazo, sin necesidad de utilizar las manos en ningún momento.*

*-Tienes que tomar antibiótico para bajar esa infección, le dijo.*

*Fue aquí cuando Victoria se derrumbó y tomó conciencia del trato recibido por el personal del hospital. Había sido un atropello físico y psicológico, en toda regla.*

*De vuelta a casa tuvo pensamientos de rabia y también de soluciones radicales.*

*Se acordó de cuando "antaño" aparecieron "los siete enanitos" y pensó que ahora que estos pechos estaban dando guerra, era el momento de pasar por quirófano, quitarlos del medio y vivir con tranquilidad el resto de la vida.*

*Tres días después, volvió a acercarse, una vez más, a su doctora de cabecera para que ésta viera cómo iba evolucionando la mama.*

*Entonces le echó la bronca por haber esperado tanto en acudir a ella, pero Victoria le dijo con cierta expresión de mimo:*

*-Carmela, no me bronquees, el sentimiento de piltrafilla que desde el hospital me han hecho sentir, aún no lo tengo superado. Además - continuó diciendo más convencida y con más seguridad, ya que el dolor era menor-, estoy pensando que la cita que tengo para consultas externas de Gine en diciembre, la voy a adelantar y voy a pedir que me quiten los quistes pasando por el quirófano, porque éstos son y se comportan como ladrones de salud física, robándome el autocontrol emocional. Mi marido, no gana para sustos, creo que iya es el momento de darles largas a estos quistes!*

*Aún tuvo que tomar una semana más antibiótico.*

*Por fin, tras previa cita en consultas externas en ginecología del hospital, con las ideas muy claras, el día 21 de octubre de 2001 cruzó aquella puerta de consulta que, en agosto, por vacaciones, estaba cerrada.*

*Al entrar, llevaba otro mal recuerdo de urgencias del hospital porque, en el mes de septiembre y, en el otro pecho, había*

*aparecido otro quiste en plena ebullición, pero ese día llevaba muy bien aprendida la lección. No quiso que se lo pincharan como el anterior y en vez de llevar los informes de las urgencias anteriores, llevó una fotocopia de los mismos, a la vez que una fotocopia del resguardo de la receta del antibiótico que tuvo que tomar.*

*Todo eso hizo que la doctora en ginecología, una mujer joven, se encontrara un poco superada. Aunque tenía a su vera una enfermera "resabiada" que al advertir las fotocopias le preguntó por los originales con un punto de malestar y una pregunta directa:*

*-¿Qué pasa? ¿duda de que no se los devolvamos?*

*-Así es (contestó Victoria sin ningún reparo).*

*Ésta solo quería que, ante la aparición del nuevo quiste le adelantaran la mamografía que tenía pedida para diciembre y así cuando en octubre la vieran en consultas externas, tener un trabajo adelantado.*

*Por una vez, no consintió que el trato despectivo que esta vez le dispensaba la enfermera, la hiciera ni pizca de desgaste emocional. Ahora, era ella la que llevaba el quiste y la voz cantante y -en contra de la decisión de la resabiada enfermera-, consiguió que ese médico le pidiera la mamografía urgente.*

*Ahora, entrando en esta consulta tenía una idea clara y era, recibir la oferta que la hizo la doctora Robles cuando la vio por primera vez, en el año 2000 "que la quitaría los quistes cuando dieran guerra".*

*Tras la mesa, había otra ginecóloga y cuando Victoria le contó el verano que había pasado con los quistes alborotados, al decirle directamente, que ya era la hora de quitarlos, la ginecóloga, la miró con los ojos muy abiertos mientras le aclaraba despacito para que se enterara bien:*

*-Señora, a usted no se le pueden limpiar los pechos porque son quistes y sus mamas están invadidas. Si por un casual quiere que entremos en cirugía, sería para quitar los pechos con los pezones y las areolas y dejarla absolutamente sin nada.*

*Pero la sorpresa de esa profesional que no tuvo el gusto de conocer su nombre, fue monumental cuando Victoria contestó:*

*-¡Háganlo!*

*A lo que ella contestó escandalizada.*

*-¿Cómo le voy a quitar los pechos ahora que sólo tiene 49 años, si por sus antecedentes familiares, lo más probable es que hasta los 60-65 años, no comience a desarrollar (en el supuesto de los casos) un cáncer de mama?, es una locura quitarle los pechos ahora.*

*Pero Victoria, dentro de la conversación le dio explicación a la doctora diciendo:*

*-Creo que como persona libre pensante y dueña de mis actos, tengo derecho -ya que solo tengo 49 años de los cuales, llevo 13 con problemas en los pechos-, o creo tener derecho repito, a vivir unos años felices, sin problemas. Más tarde, si vienen achaques, por otro lado, pues que vengan pero con la herencia que arrastro, ¿usted me niega el derecho a vivir sin dolor?*

*Entonces esta mujer, volvió a mirarme a los ojos y, tras unos instantes en silencio, terminó diciendo en voz alta su pensamiento:*

*-Claro, desde su punto de vista, es lógica su teoría.*

*Victoria recordó, en ese momento, que tenía recién hecha una mamografía, la doctora la buscó entre los papeles de la consulta y, al no encontrarla, tuvo que llamar al servicio de Rx para confirmar lo que estaba diciendo.*

*Parece ser que faltaba informarla y lo harían a lo largo de la mañana.*

*La invitaron a salir y la dijeron que cuando llegara el resultado la llamarían y, con la prueba en la mano, tomarían la decisión final.*

*Tuvo que esperar más de hora y media y en ese espacio de tiempo, vio cómo entraba otro médico en la consulta y salía la doctora que la había visto hacía ya un rato.*

*Pensó que tal vez, su decisión tan tajante de quitar los quistes la había asustado y por eso quería la opinión de otro compañero. Victoria se rió para sus adentros. En esos pensamientos estaba cuando la enfermera la volvió a llamar.*

*Al pasar vio a un hombre detrás de la mesa, que con una amabilidad y dulzura exquisitas comenzó diciéndole:*

*-Mire usted, acaba de llegar el resultado de la mamografía y nos dice que los quistes están reduciéndose notablemente, por lo que, en principio, creo que es conveniente esperar otros seis meses. Para entonces, le pido otra mamografía y comprobamos la evolución.*

*Pero Victoria tenía las ideas muy claras. Cuando el médico terminó de hablar, ella tomó la palabra en el punto y seguido que lo había dejado y le contestó:*

*-Mire doctor, en mi vida ya supero las 60 exposiciones de Rx desde que en 1988 comenzaron mis pechos a dar problemas y, casi desde el principio, como resultado final en el informe de las mamografías, pone una coletilla: "por mamas densas es imposible una valoración efectiva", ¿lo pone también en ésta?*

*El doctor leyó detenidamente la valoración del radiólogo y confirmó:*

*-Sí señora, también en ésta lo pone, pero eso es normal.*

*-¡No para mí!, porque esa expresión en un diagnóstico es no decir nada; por eso, como le dije a su compañera, quiero que me limpien de quistes los pechos.*

*Este hombre se puso muy serio y le dijo:*

*-Creo que hay un error, a usted no se le puede hacer limpieza de quistes, habría que quitarle los pechos y estamos hablando de los dos, estamos hablando de mastectomía bilateral.*

*Entonces -tras breves segundos de silencio-, quiso estar segura de lo que sus oídos habían escuchado y confirmó preguntando:*

*-A ver si he entendido bien. Para quitarme los quistes, tienen que quitarme los pechos por completo, ¿verdad?*

*-Sí señora y a esa operación se le llama mastectomía bilateral (explicó el médico como quien pone la guinda al pastel).*

*Victoria dijo:*

*-Pues adelante, porque como ya le dije a su compañera, tengo derecho a vivir unos años tranquila. Mire usted: estos meses de julio, agosto y septiembre, cuando he tenido que venir a urgencias, las expresiones, los tonos y el trato recibido, han sido lo más parecido al que puede recibir un pelele. Necesito respeto, descanso y tranquilidad tanto para mí como persona como para mi familia.*

*Este médico de ginecología se quedó sin saber qué contestar; por eso, Victoria que tenía las ideas muy claras continuó diciendo:*

*-Si es necesario, lleven mi caso a una sesión clínica y, sin mucha dilación, me vuelven a citar para saber qué es lo que deciden hacer conmigo.*

*Al día siguiente dejó escrito en su cuaderno:*

*"Yo creo que expuse claramente mis dudas y pensamientos, y que lo van a llevar a sesión clínica. El día 19 de noviembre volveré a consultas para saber el resultado de la citología y lo que piensan hacer conmigo".*

*Llegó la cita, donde la doctora Robles la volvió a atender y ante la insistencia de la paciente de pasar por el quirófano, la doctora, cambiando su amabilidad por prepotencia, al no conseguir convencerla le dijo:*

*-Victoria, creo que usted tiene un gran problema psicológico y debería verla un profesional especializado.*

*Pero Victoria, recogió el guante en el aire y contestó:*

*-Si usted así lo considera, mándeme al psiquiatra.*

*La doctora Robles se sorprendió y mirando a su paciente fijamente a los ojos, le volvió a preguntar:*

*-¿Sí, Victoria, quiere que la mande para que la visite el psiquiatra?*

*-Creo que ésta es la única forma para que usted, termine haciéndome caso, porque, cuando hace unos años me noté el primer gran quiste, hice que me visitara el cirujano, con idea de quitármelo; éste me hizo un estudio y después del mismo me dijo:*

*-Señora no tiene, por el momento, ningún problema a la vista; de todas formas si a usted para su vida diaria ese quiste le produce inseguridad y preocupación, yo no tengo ningún inconveniente en operarla.*

*-Y, ¿por qué no se operó? -preguntó la ginecóloga como un rayo, antes de que Victoria terminara casi de narrar los hechos-*

*A lo que continuó Victoria diciendo:*

*-Porque se me hizo un estudio y se comprobó que no había ningún signo de malignidad con claridad, sin ningún punto de duda en el*

*diagnóstico del momento y, desde entonces, he podido vivir unos años tranquila, pero ahora, de una temporada a esta parte, los resultados nunca son concluyentes ya que están apareciendo "coletillas" como:*

*"...Por abundante masa mamaria..."; "...Cantidad extraída insuficiente..." ; "...Aconsejamos biopsia..."*

*Todo esto unido al gran dolor físico que tengo, a la carga genética que -según usted-, arrastro por parte materna, aumentan la inseguridad en mi vivir; por eso, me parece bien que me mande al psiquiatra si le sirve para tomar la decisión. Ésta, miró fijamente a los ojos de la enferma por un corto pero intenso tiempo y le dijo a la enfermera:*

*-Dame otros dos Partes Inter. Consulta -PIC-. Y comentó en voz alta mientras escribía: "por si acaso", le voy a mandar para que la vea el cirujano y para que le hagan una ecografía de útero.*

*Cuando le dieron todos aquellos papeles de Inter- Consulta y antes de que llegara a alcanzar la puerta, la doctora Robles, la despidió con unas últimas palabras de advertencia:*

*-Victoria, no crea usted que porque la mando al psiquiatra, considero que está usted loca ¿eh?*

*Fue aquí, fiel a su costumbre, cuando Victoria hizo un jaque mate al contestar:*

*-No se preocupe, yo también he trabajado en la sanidad y sé que, a veces, hay que dar estos pasos para que la paciente sea tomada en cuenta y el profesional sea capaz de tomar decisiones firmes, para las que se supone siempre debería estar preparado.*

*Al salir se paró en unas sillas que vio desocupadas y ordenó los papeles para ir a las distintas ventanillas para citar los volantes; aquí, una vez más, tuvo que sorprenderse al ver cómo la enfermera de*

*ginecología había dejado constancia de las diferentes consultas donde se le había mandado en la tarjeta de Inter Consulta hospitalaria donde se podía leer:*

*-Se pide PIC para el PSIQUIATRA.*

*-Se pide Ecografía de Útero.*

*-Se pide PIC para Cirujano.*

*¡Ya estamos otra vez! -pensó Victoria muy enfadada al ver todas las letras en mayúsculas para escribir psiquiatría-. ¿Por qué no ha sido lo mismo el cirujano y la ecografía? ¿Cómo es posible que comenzando el siglo veintiuno, ciertas enfermedades y ciertas profesiones aún se escriban con estigma como pasaba a comienzos del siglo XIX?*

*Tuvo verdaderas intenciones de volver a entrar en consulta para exigir que escribiera correctamente, pero lo pensó unos minutos y optó por dejar pasar el tiempo.*

*Aquel día, quiso dejar citados los tres volantes.*

*La consulta del psiquiatra fue la más divertida de encontrar; nadie en el hospital fue capaz de darle una dirección clara; se fue hacia el ambulatorio de especialidades con la idea de que le dijeran dónde debía ir.*

*Le dieron una dirección. Entonces; caminó, se perdió, preguntó, hasta que por fin, delante de ella apareció un edificio nuevo, de color rojo, con un espléndido letrero en la puerta que ponía:*

*"Centro de Salud Mental".*

*¡Había llegado!, pidió información en el mostrador nada más entrar y la persona que le atendió, le preguntó tras leer el volante:*

*-¿Qué le pasa?*

*-Tengo quistes en los pechos y antecedentes familiares; quiero que me los quiten y los doctores han decidido que lo tiene que decidir el psiquiatra.*

*Le devolvió el volante, mientras por los gestos que hacía, dio a entender que estaban acostumbrados a que ciertos profesionales no fueran capaces de aceptar sus propias decisiones y riesgos. Le indicó la planta a la que debía subir.*

*Tras entregar aquella última cita, ya en la calle, Victoria, preguntó dónde quedaba su barrio, tenía mucha tensión acumulada y necesitaba descargarla caminando deprisa hacia su casa. Debía hacer grandes esfuerzos para no reír cuando los transeúntes preguntados, para confirmar la dirección, contestaban horrorizados al intuir que quería ir andando:*

*-¡Señora si está usted a la otra punta del pueblo y este pueblo es muy grande!*

### ***PRIMERA CITA CON EL DR. HIDALGO***

*Amaneció aquel día de diciembre del año dos mil uno y Victoria se despertó con un punto de incertidumbre, podría ser un día muy importante.*

*A las once de la mañana tenía cita con el cirujano en el hospital, un tal doctor Hidalgo.*

*Tras recoger los documentos que debía llevar, se encaminó con tiempo suficiente e hizo el trayecto como mejor se relaja, caminando.*

*Eran normalmente quince minutos los que tardaba en llegar, pero hoy caminaba lenta, como si una fuerza exterior e invisible la fuera reteniendo.*

*Cuando llegó y entregó la tarjeta que acreditaba la cita, se sentó en la sala de espera. Con el tiempo que aún sobraba empezó a relajarse y controlar el estrés que, ante la incertidumbre, por lo desconocido, estaba apareciendo.*

*Era muy consciente que a esta consulta llegaba de rebote.*

*Entonces, sin darse cuenta, su mente voló al pasado. Se quedó tan absorta en sus pensamientos que no se había dado cuenta de que en la sala ya había más de una docena de personas esperando.*

*Fue el momento de ponerse a jugar con otro de sus entretenimientos preferidos. Contemplar las expresiones de las personas que allí había.*

*De su distracción favorita, de vez en cuando, su corazón le regalaba un golpe de taquicardias. Éstas, las solía controlar, pero hoy estaban rebeldes e incontrolables.*

*De pronto una señorita vestida con un pantalón gris y chaqueta blanca la sacó de su abstracción:*

*-Victoria, pase por favor.*

*Al cruzar aquella puerta, apareció sentado detrás de la mesa un hombre serio, moreno que nada más verla le dijo:*

*-Siéntese usted - y a la vez que lo decía, indicaba la silla con su mano sin levantar los ojos de la historia clínica que tenía delante-. Victoria obedeció en silencio.*

*Este médico no le causó buenas vibraciones por lo que comenzó a pensar:*

*-Voy a tener que explicar otra vez todo y ya estoy cansada.*

*Ella, lo escudriñaba por si encontraba un resquicio de confianza e intentaba leerle el pensamiento. Trabajo imposible, era la primera vez que lo veía. De pronto, sin hacer un solo gesto y sin levantar los ojos de la historia, preguntó:*

*-¿Cuántos años tiene Victoria?*

*-Treinta y ocho.*

*Contestó sin pensar, pero ruborizada, rápidamente rectificó:*

*-Perdón doctor, tengo cuarenta y nueve, ha sido un despiste.  
Se disculpó con una sonrisa nerviosa.*

*Fue entonces cuando el doctor Hidalgo la miró a los ojos y Victoria al ver aquella mirada serena y relajada se tranquilizó. Más aun, cuando este hombre, para quitar la tensión del momento le dijo:*

*-Victoria, no se preocupe, lo que yo veo son los años que en principio me ha dicho. Pero si ahora me dice otra cifra, yo rectifico y ya está.*

*-Gracias doctor.*

*"Era la primera vez en su vida que se había quitado años de una forma tan inconsciente y exagerada".*

*Y el cirujano, continuó diciendo:*

*-Sí señora, yo a usted le voy a quitar los pechos ya que está padeciendo la enfermedad que estamos empezando a admitir como tal de: **"La Enfermedad de los Grandes Quistes"**.*

*Y continuó explicando: El problema que existe con esta enfermedad es que las mamografías ya no sirven para detectar un problema porque, en un momento determinado, cuando quiera aparecer un pequeñito punto de cáncer, la paciente ya tiene metástasis con lo cual ya se llega tarde. De hecho, si usted viera el resultado de sus mamografías, vería que por norma ponen:*

*-**"Por abundante masa mamaria, no se puede diagnosticar cómo están las mamas"**.*

*Curiosamente, este último diagnóstico, por releído y conocido, Victoria lo dijo en voz alta al compás del cirujano.*

*-Se habrá dado cuenta doctor que vengo de la consulta de los ginecólogos y en esta ultima temporada lo estoy pasando muy mal.*

*-Sí señora, usted reúne todos los requisitos para hacerse una mastectomía bilateral.*

*-¿De verdad me lo dice? -Preguntó incrédula de lo que acababan de oír sus oídos-*

*-Sí, contestó el cirujano contundente y convencido.*

*Entonces Victoria no pudo reprimirse y dijo su pensamiento en voz alta:*

*-Por la alegría que ahora siento, me dan ganas de llorar y de darle un abrazo.*

*Aquí, creo que fue el hombre antes que el médico quien contestó:*

*-Mire, lo primero no lo haga, lo segundo, cuando quiera.*

*-Sin problemas, contestó Victoria poniéndose en pie y con una gran sonrisa estrechó la mano al hombre que le quitaría el dolor.*

*Se volvió a sentar y comentó de nuevo:*

*-Tengo cita con el psiquiatra para últimos de Enero, porque me dijeron los ginecólogos que yo no estaba bien de la cabeza por querer que me quitaran los pechos.*

*Entonces el cirujano le contestó:*

*-No vaya, no lo necesita, olvídese de esa consulta.*

*Rellenó la documentación para hacerle el preoperatorio mientras le decía a la enfermera:*

*-Recuérdeme, cuando venga esta señora, que la ponga en lista de espera, con carácter preferente.*

*Victoria ese día salió de la consulta, como si le hubiera tocado la gran lotería. La fuente de sus dolores, a partir de hoy, tendrían los días contados ya que siempre creyó que el preoperatorio lo pasaría sin problemas. Después de citar las pruebas para el mes de diciembre de dos*

*mil uno, volvió a secretaría de cirugía y le dieron nueva cita para ver los resultados a primeros de dos mil dos.*

*Estaba contenta y esperanzada; además el doctor Hidalgo, era un hombre que miraba a los ojos. Para ella era un punto muy a tener en cuenta, lo que solía pensar: -la persona que mira de frente y a los ojos, está segura en la vida y no tiene nada que ocultar-.*

*Ya, en su casa, por la tarde, cuando llegó su esposo le dijo:*

*-Cariño, todo este dolor y mal rollo, ya se acabó; el cirujano me ha dicho que sí, que me va a quitar los pechos y que se va a hacer ahora porque si se espera a que haya un punto de cáncer en las mamografías, existe la posibilidad de que haya metástasis y entonces se llegaría tarde. A últimos de enero si las pruebas que me van a hacer, están bien, me pondrá en lista de espera preferente. ¿Estas contento?*

*El marido siempre cariñoso, pero con una expresión de susto, le contestó a la gallega:*

*-¿Estás contenta tú?*

*-¡Pues claro!, contestó Victoria. ¿No te das cuenta que los pechos hoy, son un punto de dolor permanente y que lo único que nos aporta es mal rollo?*

*Entonces, marcando con sus dedos la delimitación de las mamas, continuó explicando: Esto lo quita completamente, no sé cómo dejará la cicatriz. Luego me ha dicho el cirujano que a poco que pueda, él siempre hace reconstrucción.*

*Hizo un minuto de silencio mirando a su esposo que estaba sorprendido por la posible reconstrucción de los pechos. Y continuó diciendo: Yo creo, que desde que operen para quitar las mamas hasta que ya haya algo postizo, podemos pasar más o menos medio año revueltos.*

*De nuevo Victoria, haciendo un cariñín a su esposo utilizó su frase favorita cuando preguntaba sin dejar opción: "¿Sí o sí?".*

*Y ante el agobio que veía en su amor, añadió: ¿No te das cuenta que ya son muchos años con problemas y que acaba de aparecer por primera vez el comienzo del fin?*

*Ahora, cambiando el tono de voz y mucho más relajada le comentó: ¿Sabes que me ha dicho de la consulta del psiquiatra? Que no vaya, que yo no lo necesito. Y, riéndose le dijo a su esposo: Cuando ya esté operada y me den el alta, me acercaré a la consulta de los ginecólogos al hospital, para decirles que se autociten un PIC para psiquiatría, pero no uno ni dos, itodo el equipo necesita que le pongan las pilas!, viven demasiado agobiados y sin coraje para tomar decisiones resolutivas cuando se las sirven en bandeja.*

*Comenzaba a vivir en una esperanza aliviadora, por fin después de todo este tiempo de recibir una atención degradante, por parte de los ginecólogos, había llegado a su fin.*

*Ahora la vida tenía color de esperanza. El día veinte de diciembre, apareció un dolor muy intenso en su brazo derecho que se hacía extensivo al cuello y al costado. Ese dolor durante el día, más o menos lo llevaba bien, pero por las noches, cuando el dolor no la dejaba dormir era el termómetro para hacerle caso y así lo hizo.*

*A la mañana siguiente se acercó al fisioterapeuta para que le quitara la "contractura muscular" que, según Victoria, era el problema de sus dolores.*

*La atendieron de urgencia. Le hizo estirar el brazo derecho y debajo de la axila, antes del comienzo del pecho, puso éste un dedo, presionó levemente y cual timbre conectado a la red, hizo que ella soltara un quejido de dolor. Él se negó a hacerle ningún masaje pues, lo que había*

*palpado era un bulto fuera del pecho y a medio camino de la axila, entonces le dijo:*

*-Victoria, ¿te das cuenta que no puedo hacerte ningún masaje porque el dolor no está provocado por ninguna contractura? Anda acércate a urgencias para que te vean eso y valoren qué hacer.*

*Aquel día, por primera vez, se asustó profundamente.*

*Tal vez, Victoria sea de esas personas que necesitan tiempo para ir aceptando las "cositas" que la vida o el desgaste fisiológico van trayendo día a día.*

*"Hace tiempo, que Victoria, de una forma peculiar analiza, a qué dolores hace caso y siempre son los que por la noche la despiertan, o no la dejan dormir". Siendo ésta una de las noches que peor recordaba, por la mañana se acercó a urgencias del hospital de zona.*

*En el primer filtro, el personal de enfermería la quiso derivar al servicio de ginecología, pero ella insistió:*

*-Deben verme en cirugía; serán ellos los que dentro de unos meses me operen.*

*Tras esperar un tiempo, cuando la llamaron, después de pasar a una sala y atenderla el cirujano de turno; Victoria comentó que la llevaban en la consulta del doctor Hidalgo. Fueron palabras mágicas, pues el doctor mandó un mensaje para "un busca" y a los pocos segundos sonó el teléfono.*

*Tras una breve conversación por teléfono, al colgarlo le dijo:*

*-La va a ver su médico en la consulta.*

*Tras verificar el doctor Hidalgo cómo estaba la zona, pidió una prueba urgente. Mientras se la hacían la radióloga le preguntó: ¿Se va usted a hacer una mastectomía bilateral?*

*-Sí, contestó Victoria; hay muchos quistes que están dando guerra y ahora este último dolor, tirando hacia la axila, ¿hay algún quiste grande más?*

*-No, no hay ningún quiste grande pero están apareciendo en el músculo diminutos quistes que son los que la están produciendo este dolor.*

*Con los resultados en la mano volvió Victoria a la consulta del médico y éste reafirmó lo que ya sabía; diminutos quistes del tamaño igual o inferior a 5mm, estaban en pie de guerra. Esto hacía que la máquina del dolor físico trabajase fuera de control.*

*Le recetó calmantes cada ocho horas, siempre que los necesitase.*

*Pasaron los días y ahora el brazo comenzó a inflamarse, los calmantes no hacían bien su trabajo porque los dolores seguían sin dejarla dormir.*

*Llegó Navidad y después del día veinticinco, como costumbre familiar se fueron al pueblo. Pensó Victoria que los dolores había que distraerlos por todos los medios a su alcance, lo intentó pero fue infructuoso, el calmante no le servía de nada. Este dolor era completamente diferente a todos los que había tenido con anterioridad y por diferente, era más agobiante.*

*Llegó el día veintiuno de enero del año dos mil dos y Victoria acudió a la cita ya programada. Hoy recogería los resultados del preoperatorio y oficialmente la pondrían en lista de espera.*

*Así fue; todo estaba perfecto, por eso, cuando ya se despedía preguntó: El tiempo de espera preferente que son, ¿tres o cuatro meses?*

*-No, si dentro de dos meses no le han llamado acérquese por aquí y nos lo cuenta.*

*Como lo había estado haciendo hasta ahora, luciendo sus mejores vestidos de autosuficiencia, seguía acudiendo sola, todo estaba en orden. Luego, cerca del mediodía pasó consulta con la anestesista. Ésta, después de hacerle las preguntas rutinarias y viendo que todo estaba en orden, la despidió hasta pronto.*

*Había estado tan fuerte y entera en el hospital, ante el cirujano y el anestesista, que ahora en el silencio y soledad de su hogar, antes de la llegada de los suyos -pues estaban trabajando uno y estudiando el otro- pudo, como ella suele decir: lamer sus propias heridas; más viendo lo que se le venía encima, se puso a temblar.*

*Llamó su esposo a las dos de la tarde y quitando todo resquicio de flaqueza, le dijo: Hola cariño, todo está bien, solamente hay que esperar al día que me quieran llamar, según el cirujano, no más de tres meses.*

*Dicen que el ser humano cuando pasa por esta vida, para que ésta sea completa, debe de culminar tres fases en su vivir:*

*Tener un hijo.*

*Plantar un árbol.*

*Escribir un libro.*

*A estas alturas, Victoria ya tenía cubiertas las dos primeras pero como tenía en proyecto un libro, aprovechó todos los momentos disponibles para terminarlo y lo tituló:*

***iSiempre Amanece!***

*A los pocos días de pasar por el hospital, ya finalizando el mes de enero se fue a dejar una copia del libro en el Registro General de la Propiedad Intelectual.*

*Las pequeñas cosas, la estaban desbordando y llenando de felicidad; era una insignificancia, es consciente que ese libro no se publicará, pero tenía el sentimiento y la sensación de tener todo el trabajo realizado. Luego, cuando llegara el momento de la verdad, se aceptarían las cosas como fueran llegando, sin tonterías.*

*Pensaba: "A mi hijo ya le dejo en herencia, un libro para que él lo publique o al menos se lo lea, incluso puede que le guste".*

*Era consciente que una intervención quirúrgica agresiva para la mujer, estaba a la vuelta de la esquina. Ella en sus mejores tiempos, cuando trabajó en la sanidad, lo hizo en quirófanos y "los flases" que llegaban a su mente, no eran precisamente de relajación.*

*Los dolores, la inflamación del brazo, el no poder dormir por las noches, sí eran puntos de aceleración en su vivir que la provocaban inseguridad, falta de humor y poca paciencia, aunque este vivir entre los suyos siempre lo convirtió en un perfecto ataque, porque nunca permitió un punto de flaqueza a su alrededor. Solía decir:*

*-Si a mí me duelen los pechos y no me quejo, no consiento que vosotros os vengáis abajo.*

*Fue a últimos de enero, cuando su hermana la pequeña le dijo muy preocupada:*

*-Viky, a ti te van a operar, pero yo tengo un gran problema. El mismo equipo de ginecólogos que te lleva, me han catalogado desde hace unos años como "enferma de alto riesgo".*

*-¿También tienes problemas? preguntó Victoria preocupada, mientras se sentía mal con ella misma, por no haber prestado atención a su hermana.*

*-No, yo no tengo problemas pero me han dicho en consulta que como a mamá le falta un pecho, la tía María, se murió con cáncer*

*bilateral de mamas y tú, como hermana mía, estás con tantos problemas... Yo debo ser tratada como enferma de alto riesgo aunque no tenga ningún síntoma y la verdad, estoy muy asustada.*

*Victoria reaccionó con una gran carcajada mientras su hermana se sorprendía no comprendiendo nada. Ahora Victoria le dijo:*

*-¡Hay que fastidiarse con estos ginecólogos del carajo! Niña, yo tengo los pechos doloridos como si fueran dos forúnculos, quiero quitármelos y me mandan al psiquiatra. Tú que estás en pleno derecho de tener miedo, pero que no tienes ningún síntoma, te tratan como paciente de alto riesgo.*

*Esto la había enrabiado mucho. Pero el vivir la iba enseñando que no hay que correr, ni gritar para hacerse oír, todos los días sale el sol.*

*Seguía con sus calmantes. El dolor hacía que las noches fueran eternas sin apenas poder dormir. El mero roce de las sábanas era suficiente para despertarla, cuanto más si su esposo en el sueño se giraba y suavemente la rozaba, en ese caso, si estaba dormida, involuntariamente aparecía un gemido de dolor que la despertaba.*

*Fue el momento de charlar con su diario y, a través de él, hablar con su esposo largo y tendido de la vida, de los largos momentos de amor, del futuro, de las angustias que este dolor la estaban agotando y, en la costumbre de controlar su entorno, también lo planificó todo, en el supuesto de que: "llegara con la intervención quirúrgica la hora de partir", dejó plasmada su idea de cómo cuidar del hijo y de su futuro.*

*Después de leer esas paginas, hay que ser, "muy fuerte" o estar "muy tocada". Ni un desgarro, como quien planifica un viaje al que no puede ir, con esa naturalidad y sangre fría dejó constancia de lo que en ese momento pensaba.*

*Muchos días, cuando llegaba su hijo del Instituto y ella por la mínima saltaba, el muchacho reaccionaba diciéndole:*

*-Mamá, tranquila, ¿tengo yo la culpa de que te duelan los pechos?*

*Tenía esa suerte, lo miraba seria en principio y tras pedirle perdón le preguntaba cómo había pasado la mañana.*

*Finalizando febrero, después de estar tres noches sin dormir, a causa de los dolores, no se le ocurrió otra cosa que acercarse a urgencias del hospital para explicar la situación, tras un tiempo de espera, la atendió un cirujano que le dijo:*

*-Señora, usted está en lista de espera preferente y tiene que esperar, si sigue con dolores, pues tómese un calmante cada seis horas, porque esa lista de espera no se puede mover. Y si quiere saber cuanto tiempo de espera puede quedarle, debe acercarse a la planta de cirugía y allí preguntar para que la indiquen con quién debe hablar.*

*Lo hizo, se acercó a la planta de cirugía y allí, "su fantasma de timidez, que la dificultaba para comunicarse", volvió a aparecer y estuvo a punto de no conseguir nada, pero la ayuda inestimable de Carmen, una amiga que trabajaba en el hospital, al verla e interesarse por lo que hacía allí, la acompañó al despacho y después de hablar, el hombre que estaba detrás de la mesa, sin mirar ni una sola vez a los ojos a sus interlocutoras dijo:*

*-Está usted en lista de espera preferente y eso es que puede ser llamada en cualquier momento; de todas formas, estamos empezando a llamar a los primeros preferentes de enero. Ya tenemos la programación hecha hasta el día quince de marzo y usted no está en las listas, tenga paciencia que, o bien la última semana de marzo o la primera semana de*

*abril, a usted la operará su médico, claro; siempre que no venga un cáncer para operar, que por supuesto, iría antes que usted.*

*Cortésmente Victoria le dio las gracias por su tiempo estrechándole la mano y cuando Carmen hizo lo mismo, añadió una frase: Opérenla pronto que ya se nos está empezando a derrumbar.*

*Aquel día Victoria lo dejó reflejado en su cuaderno de una forma peculiar:*

*Quando el dolor no cesa,  
la incertidumbre abrumba,  
y por más que te esfuerzas  
no consigues la paz.*

*Quien espera desespera,  
y si no desespera, esperando,  
es, porque la espera en el tiempo  
no es espera, es desmayo.*

*Eso dice el buen refrán,  
esto vivo yo en silencio,  
porque este dolor y angustia,  
que traen y abonan mis pechos...*

*No hay espera tranquila,  
no se duerme en sosiego,  
porque hoy, el dolor manda,  
y este dolor... ¡ay muero!*

*Llegó Semana Santa y sin novedad a la vista, en estas fechas, las operaciones se ralentizan por ser más corta la semana. Fue entonces cuando Victoria, una vez más, decidió mandar en su destino y se convenció que hasta el día quince de abril no la llamarían. Por lo tanto hasta esa fecha, controlaría sus emociones y también sus dolores del día; los de la*

*noche, eran complicados, porque cuando no se puede dormir, sólo se puede hacer o intentar hacer autorelajación.*

*En aquella Semana Santa consiguió que le hicieran llegar una cinta de cantos religiosos. Esto fue para ella un gran bálsamo. Más tarde, para demostrar a su familia que todo estaba en orden, el Jueves Santo, como siempre, se fueron al pueblo para descansar.*

*Los aires empezaban a cambiar aunque no los dolores; ahora era el ronroneo de una canción que la ayudaba a combatir el dolor, como una brisa nueva que espantaba todos los males y cuando éstos se empeñaban en estar ahí, una letra en particular, empezó a relajar su espíritu.*

*Se siente una paz tan grande,  
al saberse absolutamente pobre,  
más, al contar sólo con Dios...*

*Entró el mes de abril y Victoria comenzaba con nuevos ánimos; llevaba unos días que apenas tenía dolores; en ningún momento se planteó buscar el por qué de aquella inesperada bonanza; más bien, fiel a su capacidad de ver el lado positivo de las cosas y pensando que hasta el quince de abril ya quedaba poco tiempo, se reía para sus adentros y hablaba con sus pechos: "Ahora que os queda poco por estar ahí, os estáis acobardando y ¡qué pasa! ¿creéis que portándoos como niñas buenas, ahora me voy a echar para atrás?".*

*A lo que ella misma se contestaba: Ni "dormida" me echo para atrás, no me habéis traído en estos últimos tiempos más que dolores y confío que pronto se acabarán.*

*El día cuatro de abril la llamaron por teléfono desde el hospital para informarla que, el lunes día ocho, ingresaría y la operarían el martes día nueve.*

*Se prometió a sí misma que, en ningún momento, se pondría nerviosa, sus nervios estarían de puertas para dentro, pero ni su marido ni su hijo, mucho menos el resto de la familia se iban a enterar.*

*Aprovechó estos últimos días para estar siempre ocupada, no descansó ni un minuto, solía decir:*

*-Cuando me operen ya tendré tiempo para descansar y dejarme querer.*

*Era muy consciente que si aceptaba un cariño especial, se derrumbaría como una torre de naipes y no estaba dispuesta a ello, intentó siempre aparentar gran fortaleza.*

*Llegó el día ocho de abril y por la mañana escribió en su cuaderno:*

*-Por fin, ha llegado el gran día: hoy a las seis de la tarde ingresaré y mañana a primera hora operarán.*

*Y terminó escribiendo: "...son tantísimas cosas, que no puedo describir todos los sentimientos y emociones que ahora me embargan, de lo que estoy segura es de una cosa: al final, sólo Dios queda, todo lo demás es vanidad de vanidades".*

*El día ocho de abril de dos mil dos, a las seis de la tarde entraba en el hospital acompañada de los suyos. Una vez dados los datos personales, la persona que la acompañaba del departamento de "atención al usuario", le enseñó cuál iba a ser por unos días su cama; la presentó al personal de planta, siempre acompañada de los suyos y la despidió muy amablemente, no sin antes dejarle información sobre el hospital, a la vez que unas preguntas clave para contestar tras la intervención.*

*Era la primera vez que Victoria era receptora de tanta amabilidad y estaba incrédula, pero lo aceptaba sonriente. Ella miraba a*

*los suyos y al verles aquellas caras de preocupación sabía que, por todos los medios, tenía que quitar importancia hasta lo más importante.*

*Entró una enfermera preguntando vida y milagros; era una especie de encuesta para conocer un poco a la nueva enferma y llegó la pregunta del millón:*

*- ¿Toma usted alguna medicación?*

*-Sí -contesté con firmeza y resolución-, yo tomo una medicación para mi epilepsia activa pero controlada. Mi problema es igual a la persona que a diario debe inyectarse insulina. Aquí traigo el informe del neurólogo. Este tema está controlado desde hace muchísimos años.*

*Salió la enfermera con el informe y la medicación para consultarlo con el médico de guardia y volvió al poco tiempo con la medicación y al entregársela le dijo:*

*-Tiene usted razón, mejor se toma su medicina y así no tendrá problemas.*

*Todo estaba en orden, cada vez que entraba el personal sanitario en la habitación, la familia debía salir; por eso, alrededor de las ocho de la tarde, Victoria los animó a que se fueran ya que ellos tenían que hacerse la cena si querían comer algo, su esposo no había consentido que se la dejara hecha al mediodía.*

*Ahora, en solitario, fue el momento de ver bien la habitación. Tenía el techo abuhardillado y tres grandes ventanales que daban acceso directo a una pequeña pero peculiar terraza. En la habitación había tres camas con sus tres mesitas y tres prácticos armarios tipo taquillas. Sujetas al techo había dos barras desde donde colgaban dos cortinas, cuando era preciso mantener la intimidad, no había más que correrlas.*

*La cama que a Victoria le asignaron era la primera. A continuación, la cama del medio estaba ocupada por una anciana.*

*Ahora al mirarla se acordó de la conversación. Tras el saludo de cortesía esta buena mujer como bienvenida le dijo:*

*-Ha tenido usted mala suerte, porque en esa cama donde le han puesto, de madrugada se ha muerto una abuelita.*

*Victoria no miró la expresión que hicieron los suyos pero intuyéndola, le dijo a la buena mujer:*

*-Sólo estamos libres y seguros de que no ha muerto nadie en una cama de hospital cuando la traen de fábrica y quitan el precinto al colchón delante de ti y como no es así, posiblemente señora, en su cama, también haya muerto alguien, ¿quién sabe?*

*Quizá la buena mujer se dio cuenta de la falta de tacto, porque tras recibir esta respuesta no hacía más que repetir una segunda parte:*

*-Pero usted tranquila porque la cama donde murió la abuelita era vieja y se la llevaron y han traído ésta que es nueva, ¿no ve que es nueva?*

*Insistía la buena mujer y así lo hizo hasta que Victoria decidió decir buenas noches porque quería dormir.*

*Al día siguiente se presentaba "zafarrancho de combate" y no estaba por la labor de oír hablar de muertes y desatinos.*

## **EL GRAN DÍA**

*Amaneció y a las siete de la mañana, la despertó el turno de noche; ella tras su aseo personal, fue consciente. Al día siguiente, en la rutina del aseo, esos pechos, ya no estarían ahí.*

*Se detuvo unos segundos. Luego al secarse, pasó la toalla muy despacito por sus mamas y con decisión se dijo:*

*-¡Sea!, [zanjando la cuestión].*

*Pronto llegó su familia, ella en la cama, ya vestía las mejores galas de tranquilidad, relajación y esperanza.*

*A las ocho y cuarto la llevaron a quirófanos; en la sala de pre-anestesia estuvo mucho rato, luego el cirujano se acercó para decirle:*

*- Victoria, hay un problema; no han llegado las prótesis para usted y su operación habrá que retrasarla unos ocho días.*

*- Doctor, ¿puedo hacerle una pregunta?, dijo Victoria sin que se notara mucho que acababa de sufrir un duro golpe.*

*-Sí mujer, pregunte lo que quiera.*

*-¿Se pueden hacer mastectomías sin poner las prótesis?*

*-Claro que sí Victoria.*

*-¡Bien!, he llegado hasta aquí con muchísimos dolores y no quiero tener más, operen aunque no haya prótesis, no importa, ya se pondrán en otro momento.*

*El cirujano intentó convencerla de que era mejor una única intervención, pero al ver la decisión de esta mujer le confirmó:*

*-Mire, ahora subirá a planta pero le aseguro que hoy la operaré con o sin prótesis.*

*La llevaron de nuevo a la planta en su cama. Iba desolada, pues la promesa del cirujano que la operaría más tarde, a lo largo del día, no le daba buenas vibraciones. Ella, nada podía hacer, era llevada y traída en la cama.*

*Entonces hizo lo único que le pareció mejor y fue cubrirse el rostro bajo las sábanas; no quería que la viera nadie tan desvalida, tampoco quería ver ninguna expresión que la hiciera sentirse peor.*

*Al rato, llegó el cirujano y le dijo, descubriéndole el rostro:*

*-No se esconda Victoria que ya le he dicho que hoy la operaré.*

*El médico habló con la familia, explicando el retraso de esta operación.*

*Para ella fueron los peores momentos, decidió tener los ojos cerrados y no contestar a ninguna pregunta.*

*Por fin, a las once de la mañana, vuelve a entrar la celadora y le dice:*

*- ¡Victoria, ahora sí que te van a operar! y quitando los frenos de la cama, continuó diciendo: te pasarán directamente al quirófano.*

*La primera vez que rodó por aquel pasillo dirección al quirófano, estaba bajo los efectos de una diminuta pastilla, con lo cual, las luces del techo le habían proporcionado un atontamiento adicional a la propia pastilla.*

*Ahora por cada fluorescente que superaba, más consciente era, que la espera había merecido la pena y la operación empezaba a ser una realidad.*

*Cuando ya estuvo en la mesa del quirófano, una doctora del equipo de anestelistas le dijo:*

*-Tranquila Victoria que aún no te vas a dormir, ya te avisaremos cuando llegue ese momento.*

*A los pocos minutos la visitó el doctor Hidalgo y aunque se presentó ante ella con la mascarilla, lo reconoció y le dijo:*

*- Gracias por todo Doctor.*

*Entonces, le dijeron:*

*-Ahora sí te vas a dormir, por eso ve pensando en qué playa quieres estar este verano y acércate allí el rato que estés dormida.*

*Sintió un leve cosquilleo y tranquilamente, hizo un leve movimiento de hombros y dejó bien apoyada la espalda.*

*Pasan las horas y entre sueños, poco a poco, empezó a sentir un murmullo de voces.*

*-"Victoria despierta que ya ha pasado todo".*

*Muy despacio empezó a tener conciencia que hablaban con ella.*

*Pero al abrir los ojos, notó tal claridad y vio tanta cantidad de cabezas que, pensó:*

*-"La playa no ha sido un sueño, otra vez, en la arena me he quedado dormida tomando el sol".*

*Pero esas voces, ahora centradas en una mujer joven que insistían machaconamente para que se despertara, la hicieron prestar atención y comprender qué le decían:*

*-Victoria, ¿me oyes?, despierta que ya está todo hecho, ahora estás en la sala de recuperación.*

*En ese momento fue consciente que la Mastectomía Bilateral ya era una realidad consumada, pero quiso asegurarse. Con la mano izquierda y aun con los ojos cerrados por el sopor, la pasó por los pechos. Lo que el tacto le devolvió fue un vendaje, bajo el cual no estaban las mamas.*

*-¡Ya está!, se dijo para sus adentros; y siguió dejándose arropar por la somnolencia que la anestesia le seguía proporcionando.*

*A eso de las cuatro de la tarde, alguien le preguntó cuál era la tensión arterial normal en ella.*

*Contestó que muy baja, que la máxima nunca subía como mucho de diez e hizo un ruego:*

*-Por favor, apaguen ese reloj de pared que no me deja dormir.*

*-Ése es tu monitor Victoria, eres tú misma la que te estás despertando. Le contestó una voz alegre y cantarina.*

*El sopor era permanente y de nuevo le preguntaron:*

*-Escucha, ¿estás siempre así de pálida?*

*-Contestó que necesitaría un espejo para poderse ver, pero esa misma voz cantarina le volvió a decir:*

*-Aquí no tenemos espejos pero mírate la mano.*

*Victoria tras observarse, contestó con tono de broma:*

*-Eso no es mi mano, es una sabana con dedos.*

*En un momento dado esa enfermera, la volvió a despertar diciéndole:*

*-Abre los ojos que tienes sorpresa.*

*No sabía la hora pero sí reconoció enseguida a sus dos hombres que estaban allí a los pies de la cama; a su hijo lo primero que le dijo en plan cariñoso reproche fue:*

*-"Pellero".*

*Ella quiso por todos los medios que el chico no perdiera ni un momento de clase, pero ese día, el muchacho deseó estar arropado por su padre y ahí estaban sus dos hombres y ella postrada en cama sin poderse mover, no era agradable pero era lo que había.*

*Estuvieron unos minutos y se despidieron con un cariñín.*

*Volvió a levantar su mano y por primera vez vio el rostro de aquella voz alegre y cantarina.*

*Era una enfermera joven, morena y el pelo muy largo.*

*Con cierta broma, quería hacerle un trato pues tenía la boca muy seca:*

*-"Escucha", te he dicho mi tensión arterial normal e informado que soy muy pálida. Como son dos valiosas informaciones, creo que me debes de pagar con un poco de agua.*

*-¡Qué dices! Si estás recién operada.*

*A lo que Victoria contestó:*

*-Sí, pero los pechos no tienen nada que ver con el aparato digestivo; anda, sé buena y dame un poquito de agua, insistía entre amable y mimosa.*

*-Pero, ¿cómo te voy a dar agua si no te puedes mover? Le contestó la enfermera muy sorprendida.*

*Pero Victoria que empezó a visualizar en su mente una gran corriente de agua le dijo:*

*-Es muy fácil, tú llenas una jeringuilla de agua y la vacías en mi boca, del resto me encargo yo.*

*Otra vez el sopor del cual la sacó una música celestial cuando oyó como le decían:*

*-Abre la boca.*

*Alborozada la abrió esperando que le cayera un cántaro de agua fresca, pero lo que le llegó no fue más que unas gotitas del rico elemento aunque le supieron a gloria.*

*Acababa de descubrir un gran filón y si realmente era tan fácil convencer al personal para que le dieran un poquito de agua, no convenía insistir mucho:*

*-Seguro que conseguiré más si hago mis pedidos de "poquitos de agua" de tarde en tarde, pensó.*

*Al rato, estando con los ojos cerrados, otra voz diferente de tono, le dijo:*

*-Victoria, abre la boca.*

*iiiShuuuuuuit!!!, sonó al final en sus oídos, aunque la música de ese final fuera, ahora sí, un gran trago de agua que le llenó la boca y pudo, con los carrillos llenos, refrescarse plácidamente y después de sentirla, paladearla y tragarla, dijo llena de agradecimiento:*

*-Muchas gracias, ¡que buenas sois!*

*Pasan las horas; el monitor la seguía despertando pero más de tarde en tarde.*

*Otras dos veces la despertaron las visitas, para saludar a su esposo que venía siempre acompañado.*

*Hubo un momento delicado, cuando los médicos de guardia creyeron que las cicatrices no estaban bien, e hicieron presión sobre ellas. Eran un hombre y una mujer y Victoria decide jugar a la guerra de los sexos recriminando al hombre que él la estaba haciendo más daño que la mujer.*

*Pero el médico que capta la broma de la paciente, le contesta con ironía:*

*-Señora, grave error el suyo ya que a mí, me va a ver todos los días en la planta y a ella, no la volverá a ver más.*

*Victoria reacciona rápidamente y dentro del dolor, con la voz entrecortada rectifica:*

*-Buen chico, ahora parece que usted me hace menos daño y sonriendo le dijo ¿se nota el peloteo?*

*Cuando los médicos confirman lo que buscaban, le ponen un calmante y para ella vuelven a llegar unos ratos de inconsciencia; cuando la sequedad de la boca vuelve a ser grande y pide otro "poquito de agua", le contesta un tono de voz diferente, con una malsonante frase:*

*Vaya, ¿no querrá mejor un poquito de vino o de licor?*

*Al oír esa respuesta, se da cuenta que el turno de tarde ya no está.*

*Entonces se dijo para sus adentros:*

*-Intenta dormir que este turno no es el de la tarde.*

*Por dos veces a lo largo de la noche, un alma caritativa, le suavizó la sed abrasadora con unas gasas humedecidas en agua.*

*Llegó la madrugada y un poco más tarde, aquel equipo de noche se retiró y entró el turno de mañana, aquello implicó vida y despertar.*

*Hacia las nueve, vino la anestesista a la que Victoria recibió con un:*

*-Buenos días doctora, ¿subo a planta, verdad?*

*-Hola Victoria, ¿que tal ha pasado la noche?*

*-Bien.*

*A las nueve y treinta minutos del día diez de abril era llevada de nuevo a la habitación donde ingresó el día ocho por la tarde.*

*Apuntaba una mañana espléndida; por el ventanal estaba entrando el sol, allí estaban su esposo, sus hermanas y unos amigos.*

*Todo estaba bien. Hacia las once comenzó a decir que tenía hambre, le dieron una manzanilla, le quitaron el suero y a la hora del almuerzo consiguió que le dieran una sopa pero con una orden:*

*-No se tome los fideos, sólo el caldo, por favor.*

*En la merienda sólo le ofrecieron otra manzanilla. Cuando Victoria pidió más comida y le dieron el "no" por respuesta, dijo:*

*-A mí sólo me han operado de los pechos, el estómago no me lo han tocado, de verdad.*

*Para la cena ya fue una sopa con un yogurt; ésa fue la cena oficial. Más con lo fácil que es entrar comida en los hospitales, cuando se marcharon las visitas, siguió haciendo gala de apetito e hizo desaparecer un riquísimo flan que su cuñada había traído para que su marido y su hijo lo cenaran pero ella en cuanto lo vio, dijo que el flan no salía de la habitación.*

*Aquellas dos primeras noches, permanentemente estuvo acompañada por su hermana la mayor, aunque Victoria por las expresiones de susto que veía, siempre tuvo la sensación de estar incordiando por no levantarse de la cama.*

*Esa primera noche fue incómoda -no estaba acostumbrada a dormir boca arriba-; su hermana decidió que había venido para estar con ella y así lo hizo.*

*Fumadora convencida, salió a fumarse un cigarro y al volver, Victoria escuchó como se caía al suelo. Entró en la habitación disimulando, pero ésta sólo se preocupaba de no poder acompañarla a urgencias porque estaba segura que se había hecho mucho daño.*

*Entrando en la mañana del jueves, consiguió que su hermana la ayudare a incorporarse. Como no podía ser de otra manera, siguió dando instrucciones y consiguió quedarse sentada en la cama con los pies colgando y la espalda al aire, estaba muy bien.*

*Así estuvo un ratito y entonces dio otra vuelta de tuerca:*

*Niña -dijo a su hermana que la estaba mirando y observando con los ojos extremadamente abiertos y todos los músculos de su cuerpo en tensión-:*

*-Ayúdame a ponerme de pie.*

*¡Lo consiguió!, pero justo el efecto contrario, por lo que le dijo su hermana:*

*-Mira guapa para estos sustos yo no estoy. ¡Hala! a la cama otra vez.*

*Al cambiar el turno familiar y entrar su hermana la pequeña quedó avisada:*

*-¡Ojo con Viky que se quiere levantar, no la dejes!*

*Al poco rato llegó el personal de la mañana y al verla sentada en la cama con los pies colgando, después de los saludos de cortesía, le preguntaron qué estaba haciendo en esa postura, a lo que Victoria contestó sin pensárselo:*

*-Porque mis hermanas no me dejan levantarme.*

*¡Se acabaron las prohibiciones!, le hicieron coger en sus manos las botellitas que tenía -dos a cada costado-, se puso de pie y se sintió muy bien. A continuación hizo una pregunta al personal sanitario:*

*-¿Puedo ducharme?*

*Una auxiliar de enfermería, la miró a los ojos y le contestó con otra pregunta:*

*-¿Te apetece refrescarte?*

*-Sí, contestó ella, pero, ¿cómo lo hago con tanto tubo?*

*Hasta ese momento, cuarenta y ocho horas después de la operación, nadie le había dicho que tenía dos botellas de auto aspiración.*

*Pero no pasaba nada, la auxiliar le explicó cómo debía entrar en la ducha y junto a su hermana la pequeña que no la dejaba sola, ni un instante, consiguió darse una refrescante ducha.*

*Al salir del baño, qué bonita estaba la cama esperándola -pensó- que no era bueno correr, por eso se acostó de nuevo.*

*A media mañana vino a verla el cirujano, quien le dice que ya se ha enterado de que la primera noche no la ha pasado nada bien. Entonces Victoria -le contó la odisea- para terminar con una sonrisa que quitaba toda importancia.*

*Ahora que el cirujano estaba en la habitación, sólo para ella, volvió a preguntarle:*

*-¿Cómo fue la operación?*

*-Se le ha hecho una **Mastectomía Profiláctica Bilateral** incluyendo los pezones y las areolas. Luego, todo ese tejido lo hemos mandado a analizar en Anatomía Patológica; cuando tengamos el resultado, suponiendo que hubiera un gran cáncer, sólo hay que hacer un ojal en las axilas y limpiar. En el caso de que sea un pequeño cáncer, incluso no hay*

*que abrir porque existen otras terapias. Que, por el contrario, el diagnóstico es el de Grandes Quistes, el trabajo ya está hecho.*

*Se puso de pie y al marcharse le dijo:*

*-Mañana le levantaré el vendaje.*

*Dicho y hecho, ese viernes Victoria pudo verse la cicatriz, con serenidad; ya no habría más dolor de pechos. Las cicatrices ahora estaban feas pero es normal.*

*Todavía no había conseguido estar ni un minuto sola en el cuarto de baño y ya le apetecía.*

*Se daba cuenta por las visitas que recibía, que era querida tanto en su círculo de amistades como en su barrio y eso la hacía sentirse muy bien.*

*El sábado y el domingo, se quedó con ella por las noches su esposo, debía ser así, él lo necesitaba. Pero a las siete de la mañana del domingo, su esposo, al dejarla sola por unos momentos, intentó con los hechos, demostrar que podía quedarse sola.*

*Dejó caer los brazos y sin forzarlos, primero uno y después el otro, consiguió coger los dos frasquitos. Fue tarea fácil ya que la estructura de la cama formaba una especie de repisa al recoger los quitamiedos laterales y ahí quedaban alojados. Luego, abrazando con los pies el colchón se incorporó y se sentó en la cama; respiró profundamente y se sintió satisfecha del logro conseguido; a continuación se puso de pie se calzó sus chanclas y se fue al servicio.*

*Necesitaba que, cuando su esposo llegara, se diera cuenta que podía levantarse y acostarse sola.*

*Al llegar éste, notó que su mujer tenía una expresión diferente y antes de preguntar, ella se adelantó y le dijo:*

*-Ya te estás yendo porque te lo he demostrado. Soy capaz de levantarme y acostarme sola, sin necesidad de que me ayudéis.*

*Le hizo caso, la evidencia quitaba toda duda, pero le recomendó:*

*-Espera a que vengan para ducharte.*

*-Sí, vale; intentó por todos los medios poner cara de niña buena y le dijo:*

*-Para la ducha aún no voy a hacerlo sola, esperaré a mi cuñada.*

*Pero como dirían los supersticiosos, contestó con los dedos cruzados bajo las sábanas, porque aquella mañana, cuando empezó el movimiento de cambio de turno, con la complicidad de la enferma, compañera de habitación, que le proporcionó un pijama limpio, entró en el cuarto de baño sola y se duchó como cada día.*

*Aqué fue su primer gran momento. Después de ducharse, se miró al espejo y a través de éste se vio el vendaje que le hablaba de la realidad. Entonces como si hablara con dos personas diferentes -siempre a través del espejo-, y durante unos momentos, se miró al vendaje, se miró a los ojos y se observó.*

*De esta contemplación la sacó la compañera de habitación a la que tuvo que contestar:*

*-Tranquila que estoy bien y ya me estoy secando.*

*Por última vez se contempló el vendaje en el espejo y al volver a mirarse a los ojos, vio cómo dos gruesas lágrimas brotaban de éstos.*

*Se sorprendió; ella tenía paz y estaba tranquila, pero lloraban sus ojos. En aquel momento recordó todo el dolor que le habían proporcionado los Grandes Quistes, se miró nuevamente a los ojos, abrió*

*el grifo, se lavó la cara y con la sonrisa de "retranca" que la caracteriza se dijo a sí misma:*

*-¡Chiquilla, ha llegado el momento de empezar a vivir la vida sin dolor de tetas!*

*Salió del baño feliz; sólo hacia cinco días que la habían operado y estaba siendo fuerte en la vida, eso es lo que ella consideraba importante. Poner, siempre que se pueda, la mejor cara de póquer posible.*

*Al rato llegó su cuñada, había mucho tráfico y entraba nerviosa; cuando le dijo que ya estaba duchada y además lo había hecho sola, quiso reñirla pero Victoria le contestó:*

*No te enfades, no me han operado de los pies, compréndelo. Pero aún no me encuentro fuerte para prepararme el desayuno, ¿me lo quieres preparar por favor?*

*Aquella salida, la desarmó y no pudo por menos que ponerse a reír; le preparó el desayuno y se quedaron charlando un rato hasta que llegaron su marido y su hijo.*

*Los puso al corriente de cómo Victoria se había duchado sola. Se miraron y tras unos segundos de silencio, el marido dijo:*

*Ya me lo imaginaba, ¿no ves que cuando de madrugada me fui al servicio, ella aprovechó para levantarse sola de la cama e ir al baño y cuando yo llegué ya estaba otra vez en la cama?*

*Aquel domingo, la comida se la dio su esposo, los brazos aún estaban un poco perezosos y necesitaba ayuda.*

*La tarde se presentaba muy movida. Vendrían sus padres, unos tíos de su esposo y los primos, total, se juntaron en la habitación sólo para ella, diez personas.*

*Cuando al final de la tarde, se marcharon las visitas y por fin estuvieron las tres enfermas solas, quedó en la habitación como un*

*zumbido de todo el trasiego que había existido horas antes. Se agradecen las visitas pero éstas son como el agua. Si cae en forma de lluvia suave, empapa la tierra y ésta da sus frutos. Si por el contrario, cae en tormenta, la tierra es arrastrada y no hay posibilidad de recoger cosecha.*

*Hasta que llegó la hora del alta hospitalaria, aprovechó el paso de las horas dando vueltas por el pasillo con la bolsa de la compra donde guardaba el único frasco que quedaba y escuchando música.*

*Todos los días iba su hermana la pequeña a verla un ratito; la mayor estuvo con ella los primeros días y ahora la llamaba a diario por teléfono dos y tres veces desde Málaga. También acudía todos los días, una buena amiga y le llevaba una botella de agua, con un cariñin que cada día era variado.*

*Por fin el día dieciocho de abril cuando pasó el cirujano, confirmó que todo estaba evolucionando correctamente y la mandó acudir a consultas externas el día veintidós donde le quitarían los puntos.*

*Le acababan de dar el alta hospitalaria, y el informe de la intervención ya lo tenía en la mano.*

*Se puso los vaqueros, una camiseta de media manga y, sentada en el sillón que durante esos días la había arropado, se puso los calcetines y se ató los cordones de los zapatos no sin gran dificultad.*

*Tenía el corazón pletórico, ya se iba para su casa pero ahora al hacer lo más rutinario, se iba a dar cuenta de que los brazos no la seguirían.*

*No demostró angustia, pensaba que esa movilidad la iba a conseguir poco a poco*

*Aquella mañana vino a buscarla una buena amiga que suele decirle:*

*-Siempre estoy ahí para lo que sea menester.*

*Al salir a la calle respiró hondo y caminando despacio, comprobó que todos los pasos repercutían en la cicatriz. Un taxi la acercó a su casa. Seguidamente dejó el bolso y le apeteció ir a comprar el pan.*

*Mientras caminaban por la calle, Victoria dijo a su amiga:*

*-¿Sabes una cosa? Ya no tengo pechos por lo tanto, no tengo el movimiento natural que se produce al caminar, pero no puedo aún echarlos de menos porque tengo los puntos en la cicatriz y por cada paso que doy me repercute ahí. Se miraron y se pusieron a reír.*

*No se podía permitir el lujo del mimo excesivo precisamente, porque se conocía muy bien, tenía que ir muy despacio pero ir avanzando siempre un poco más cada día.*

*La comida ya se la había dejado hecha su esposo y cuando el chico salio del Instituto, comieron.*

*Tras la comida se acostó un poco para la siesta y, descubrió sorprendida, que no podía levantarse de la cama; se lo tomó a broma y comentó a los suyos que corría el riesgo de coger complejo de tortuga.*

*Aquel sábado vino su cuñada, también vinieron sus padres pero quien más la sorprendió fue la visita de una vecina que entró en casa sólo con una oferta:*

*-Victoria, para lo que precises sabes dónde vivo y toma mi número de teléfono.*

*Ese domingo, vinieron los familiares del pueblo sólo para verla y, con dificultad, pero con su técnica de no molestar ni dar mucho pie a las molestias propias que aún tenía, se reunieron todos en casa de la cuñada.*

*Pasaban las horas y los días muy despacio; se acercaba al hospital cuando le mandaban y el día veintiocho de abril, se quedaba la cicatriz al descubierto.*

*Al día siguiente su hijo de dieciséis años, insistió de nuevo, que quería ver la cicatriz y su madre se la enseñó. El chaval la contempló con todo detalle para terminar diciendo con gran naturalidad:*

*- Está muy bien.*

*Finalizaba el mes de abril y el uno de mayo se presentaba más luminoso que nunca, no en vano sería el comienzo de entrar en otra dimensión. Victoria cumpliría cincuenta años con unas características personales muy peculiares.*

*El tiempo hace que la normalidad sea el empuje del vivir, aunque ahora estaba expectante por ver qué pasará el día seis de mayo.*

*Tenía cita -de nuevo- con su cirujano y éste le comentó que en la última revisión tal vez, si todo seguía bien, "comenzaría a rellenar". Le hizo gracia esa expresión por eso esperaba el día con un cierto complejo de cámara de aire.*

*También sería el momento para que le explicara unas palabras del resultado de la Anatomía Patológica que ya estaba en su poder y que ella no sabía interpretar. No se quiso angustiar y decidió que sufrir por adelantado y quizás inútilmente, no merecía la pena. Por eso cuando la llamaban por teléfono y le preguntaban por el resultado de las pruebas, ella siempre contestaba lo mismo:*

*-Hasta el día diez, no lo sabré.*

*En su vivir cotidiano, comenzó a ser la misma de siempre, vivía mucho más relajada y como le había dicho el cirujano en su momento:*

*-Cuando vengan los resultados, lo que tenga que ser, será.*

*Esa técnica, junto con su espíritu más sosegado, hizo que apareciera la Victoria de siempre.*

*Toda la angustia que le había producido el dolor de pechos ya había pasado a la historia.*

*Por fin amaneció aquel diez de mayo de dos mil dos, la hora de la consulta, las diez y media y con ella la interpretación exacta del informe de anatomía patológica.*

## **TIEMPO DE TRANSFORMACIÓN**

*Aquella mañana Victoria recogió la documentación y tras introducir la llave en la cerradura, asir la puerta de la calle con las dos manos, muy despacio, la cerró.*

*Victoria volvía a recorrer el trayecto, ya tan conocido para sus pies que incluso apostaría que, si los zapatos tuvieran inteligencia propia, la llevarían solos hasta el hospital de zona.*

*Tenía curiosidad e impaciencia por saber qué significaba aquello que le dijera el cirujano de:*

*"... posiblemente comience a rellenar..."*

*Con la timidez que la caracteriza llegó a secretaría y comentó que estaba esperando al Doctor Hidalgo; la hicieron esperar después de tomar nota de su nombre.*

*Se sentó y fiel a su costumbre de observación, se dio cuenta que había un grupo de mujeres que parecían conocerse de toda la vida.*

*Le sorprendió una que, en proporción a su estatura bajita, tenía unos pechos exageradamente grandes, la observó y se dio cuenta que llevaba la voz cantante en el grupo. Pensó:*

*-Seguro que también viene al cirujano a operarse.*

*En esos pensamientos estaba cuando la llamaron y pasó a consulta. Tras el saludo. Después de darle el informe, lo primero que éste hizo tras leer e interpretar dichos resultados, fue mirarla y con una sonrisa abierta le dijo:*

*-¡Bien!, se ha confirmado en anatomía lo que yo había diagnosticado, **enfermedad de los grandes quistes**, ¡perfecto!*

*Fue entonces cuando Victoria le preguntó por unas palabras que no comprendía. El médico, como siempre, le dijo lo que querían decir; había células fuera del lugar que les correspondía y que con el tiempo "podrían" dar guerra.*

*Victoria, una vez más, le dio las gracias y comentó en voz alta su pensamiento. "Ya están fuera".*

*Tras comprobar la evolución de las cicatrices, el cirujano le dijo:*

*-Únase a ese grupo de bulliciosas y luego cuando se muevan váyase con ellas.*

*Salió de la consulta y, esta vez su timidez se quedó atrás, diciendo sin preámbulos a las señoras:*

*-¿Vosotras también estáis para el doctor Hidalgo?*

*La respuesta fue afirmativa y al mirarlas, sólo vio ojos brillantes con ganas de vivir y volvió a preguntar:*

*-¿A todas os ha quitado los dos pechos?*

*Aquí las respuestas fueron muy variadas, a la mayoría sólo le habían quitado un pecho y ya habían pasado por radioterapia y quimioterapia antes de estar aquí, por eso, como quien pide la vez en el mercado le preguntaron:*

*-¿Tú, qué has recibido químio o radio?*

*-No, a mí sólo me han quitado los dos pechos por la enfermedad de los grandes quistes.*

*Luego, como si se conocieran de toda la vida, mientras esperaban, cada una ponía en común su experiencia del post-operatorio.*

*Entre ellas, había una mujer que estaba aislada y en silencio; era como si todas conocieran esa sensación y con miradas de complicidad en un silencio elocuente, le dijeran:*

*-"No te preocupes que de ésta saldrás porque la vida continúa".*

*Salió el doctor, se dirigió a las veteranas y dijo:*

*-¡Vámonos!*

*Ahí en otra sala de espera, alguien preguntó a Victoria directamente:*

*-¿Y tú a qué vienes hoy?*

*Victoria estaba despistada y contestó casi de oídas.*

*-Me ha dicho que me va a comenzar a rellenar, no sé lo que es eso.*

*Entonces la informaron:*

*-Eso es, que ya van a comenzar a rellenaros las prótesis y como el tiempo de espera desde que os operaron hasta ahora es tan corto, no os va a quedar mal recuerdo de cuando habéis estado "planas" y eso, es bueno. ¡Qué suerte habéis tenido!, le decían las veteranas a las dos que*

*tenían mastectomía bilateral profiláctica y que iban a experimentar el primer llenado.*

*El tiempo estaba pasando muy lentamente y además todas estas vivencias se iban agolpando y grabando en su mente, cuando de nuevo se abrió aquella puerta y la mujer que salía dijo:*

*-Victoria, te toca pasar.*

*Antes de comenzar ninguna técnica, el médico informó y explicó a la paciente:*

*-Vamos a ver, cuando yo la operé y le puse las prótesis se las implanté vacías, porque vienen llenas de suero para comprobar la estanqueidad, ahora es el momento de, por la válvula que tiene cada prótesis y, en su cuerpo, las tiene en cada costado, a través de la piel por un simple mecanismo y muy despacio, intentaré hoy poner cincuenta centímetros cúbicos de suero fisiológico en cada prótesis; si por un casual no pudiera llegar a las válvulas no habría problemas porque usaría otra técnica para hacer el llenado.*

*Llegó el momento y comenzó el llenado por la prótesis izquierda. En todo momento le iba preguntando el cirujano que le dijera si notaba algún dolor o alguna sensación rara; todo estaba normal, lo que la sorprendía era que de golpe, tenía complejo de "cámara de aire" pero eso no se lo iba a decir. Cuando terminó la mandó ponerse en la camilla boca arriba; se miró "el solar de su mama izquierda" y sorprendentemente había empezado a aparecer una pequeña insinuación de futuro pecho; le hizo mucha gracia y se giró hacia el otro lado para que también le rellenara su prótesis derecha. Permanentemente el cirujano insistía en que le contara todo lo que estaba sintiendo.*

*Una vez terminado aquel primer llenado, el complejo de "cámara de aire" había desaparecido; ahora al incorporarse y verse que el*

*solar de sus mamas pronto estaría de nuevo ocupado, su instinto femenino la hizo sentirse bien con ella misma y agradecida que el cirujano le pusiera en su momento las prótesis.*

*-Póngase el sujetador y llévelo siempre puesto, le dijo, porque es conveniente que ahora la piel dilate donde debe hacerlo y desde el principio aunque le parezca que no es necesario.*

*Al llegar a su casa, cuando su hijo salió del Instituto, quiso comprobar qué aspecto tenían ahora esas cicatrices y al verlas un poquito abultadas insinuando como podrían llegar a estar, le dijo a su madre muy ilusionado:*

*-Anda, si parece que te están empezando a nacer los pechos.*

*Más tarde, cuando llegó su esposo, a él le pareció muy bien, pero le agobiaba que su mujer tuviera dolores o complicaciones por eso estaba mucho más cauto.*

*De todas formas la que primero se enteró fue su hermana de Málaga a la que mandó un mensaje, según volvía para casa, donde le decía:*

*-Acaban de crecerme cincuenta centímetros cada una, esto es sorprendente.*

*Victoria, estaba viviendo momentos que la desbordaban, pero le quedaba suficiente capacidad como para dejarlo escrito el día siete de mayo.*

*"Estoy bien -muy bien diría yo-, la vida poco a poco la voy llevando y los brazos me van permitiendo tener más movilidad.*

*Gracias Señor por poder dormir toda la noche de un tirón; es un don que he vuelto a recuperar después de un año".*

*Volviendo a bucear en mi diario me encuentro lo que escribí el día doce de mayo:*

*"Ya hace un mes que estoy operada y siendo realista, dejando el alma en este papel, es como si esa operación nunca hubiera existido.*

*Ciertamente, no están los pechos. La cicatriz es como un gran cinturón que aprieta, están empezando a aparecer unos bultitos que psicológicamente van haciendo de bálsamo para los ojos y el espíritu; físicamente, aún no estoy del todo bien, debo hacerme la fuerte tanto por mi esposo como por mi hijo junto con mis padres y hermanas que están reviviendo su historia y pasándolo muy mal".*

*La vida la iba llevando Victoria con relativa naturalidad. Su gran timidez apareció y como esta operación no es un pie o un brazo que se ve, a excepción de las cuatro amistades, ella no lo dijo a nadie. La limitación la tenía para ir a comprar, porque para llevarse la compra, le decía con cierta chispa al tendero:*

*-Tengo los brazos tontos ¿puedes repartirme la compra en dos bolsas para que no se enfaden?*

*Siguió la evolución normal en el llenado y el día dieciséis de mayo volvieron a rellenar, pero para este día había sorpresa.*

*Ella esperaba otros cincuenta centímetros cúbicos en cada prótesis pero el cirujano le dijo que iba a intentar poner cien centímetros.*

*Cuando rellenó, siempre primero la izquierda, al indicarle el doctor que se pusiera boca arriba, ella se sorprendió y sin pudor, dijo su pensamiento en voz alta.*

*-¡Si parece que tengo una tetita otra vez! -y continuó diciendo mientras se giraba-, bien doctor, ahora rellene la otra.*

*Aquel día, mientras se ejecutaba la maniobra del llenado, hablaron del tema de "calidad de vida y filosofó un poco":*

*-En esta tierra estamos de paso y salvando nuestro carácter y nuestras manías hay que vivir e intentar ser feliz al cien por cien, para*

*ti y los tuyos porque es la única forma de que se desprenda algo de felicidad a tu alrededor.*

*En esa conversación tan sesuda estaba con el cirujano cuando éste le dijo:*

*-Bueno por hoy ya hemos terminado, ya puede levantarse.*

*Así lo hizo y al ponerse el sujetador, mientras el médico se lavaba las manos, no pudo reprimirse y le dijo emocionada:*

*-¡Doctor mire ya se llena el sujetador!*

*-Claro, le contestó éste con su sonrisa franca, y cuando terminemos el llenado aún va usted a sentirse mejor.*

*Se despidieron hasta el siguiente día y al salir de la consulta se miraba y remiraba; por eso, no pudiendo aguantarse hasta llegar a su casa, entró en los servicios del hospital y se miró al espejo.*

*¡Lo que se imaginaba!, tenía los pechos altos, como si le acabaran de nacer y se acordó de una canción.*

*"... yo también tuve quince años..."*

*Pero en su forma natural o atípica de ver las cosas, decidió que esa canción para ella iba a ser:*

*"... sigo teniendo quince años..."*

*Aunque una vez más, su gran timidez la hizo enrojecer al verse en el espejo. Esos bultitos correspondían mejor a una chiquilla. Ella estaba orgullosa de sus recién estrenados cincuenta años, y era consciente que estos pechos no correspondían a su edad.*

*Se encontró -camino de casa- con una compañera del coro que al verla, tras el saludo, le dijo que estaba muy guapa, siguió su camino, descolgó el teléfono y habló con su hermana la mayor:*

*-Niña me han rellenado cien centímetros cúbicos y estoy con unos bultitos como de una chiquilla de quince, me da vergüenza vérmelos tan altos.*

*-¡Qué suerte!, -le decía su hermana por teléfono-. Hablaron y hablaron, hasta que al entrar en el barrio la despidió con un:*

*-Te dejo que me da vergüenza que me oigan, bastante tengo con que me vean, y rompieron a reír.*

*Aquella tarde cuando su esposo llegó del trabajo, ella como siempre, salió a recibirlo y aunque ya le había dicho la cantidad nueva que le habían puesto, quiso ser vista por su amado, que contemplándola, acarició aquellos dos inicios pero con precaución y miedo a que se rompieran.*

*El tiempo seguía pasando con una total naturalidad, intentaba no vivir del "recuerdo".*

*Casi sin darle tiempo a aceptar su nueva sensación, llegó el día veintitrés de mayo y con él un nuevo llenado, ahora le pusieron setenta y cinco centímetros cúbicos.*

*Cuando se fue a poner el sujetador le dijo al cirujano con una naturalidad rompedora:*

*-Doctor se ha equivocado, esta cantidad no cabe dentro del sujetador.*

*Pero el hombre se sonrió y le dijo:*

*-Es necesario que esté un tiempo así, la piel se dilatará. Más tarde vaciaremos un poco y ya quedarán más naturales.*

*Aquella mañana mientras volvía para su casa, mandó un mensaje a su hermana la mayor en la que informaba:*

*-Ya han terminado de llenar, hoy han puesto setenta y cinco con lo que tengo un total de doscientos veinticinco centímetros cúbicos en*

*cada prótesis. Estoy "muy tetona" y tengo complejo de "famoso televisivo", no obstante, dentro de un tiempo, me quitarán un poco.*

*En lo que se tarda en escribir la respuesta, recibió en su móvil:*

*-¡Qué suerte! Me alegro, pero dile a tu médico de mi parte que "lo que ha puesto el hombre, no lo quite nadie, idíselo!".*

*Como siempre, al mediodía habló con su esposo y le contó lo que había de nuevo.*

*Luego por la noche, al contemplar aquellos dos montículos extremadamente exagerados y endurecidos, sólo le hizo una pregunta:*

*-¿Te duelen?*

*-No, sólo molestan porque la piel está muy tirante pero nada más -contestó-.*

*El problema surgió al ir a acostarse, con aquella cantidad, se dio cuenta que acostarse de lado era completamente imposible; es la sensación real de estar durmiendo con un balón de reglamento debajo de cada brazo, la única esperanza que le quedaba es que sus "balones de reglamento" iban a ser momentáneos.*

*Con esa chispa, uno de esos días al escribir en su cuaderno dejó reflejado:*

*"Gracias Señor por esta vida que me estás haciendo vivir; no es nada monótona".*

*Como era costumbre en ella, acudió a su cuaderno para leer lo que había escrito el día diez de junio:*

*"Ayer fue domingo y una fecha para el recuerdo. Ha hecho dos meses que me operaron, pero ya está tan lejos que tengo que esperar a las noches para darme cuenta de que estos pechos son artificiales".*

*Cuando el día diez de julio esperaba para pasar a consulta donde vaciarían un poco las prótesis, habló con una de las personas que estaban allí al igual que ella, pues las mujeres con problemas en las mamas, somos multitud.*

*Una vez en consulta, después que el cirujano comprobó que todo iba bien, vació un poco las prótesis.*

*Ahora cuando se incorporó y de nuevo se puso el sujetador con la talla que posiblemente le quede, en definitiva, notó que estaban más naturales, pero siguió pensando en voz alta:*

*-Doctor, de todas formas creo que usted no me ha hecho caso y me ha dejado una talla superior a la ochenta y cinco.*

*El cirujano, como de costumbre, le contestó sonriendo:*

*-Dejémosla en una noventa.*

*Aquel día, cuando llegó a casa lo primero que hizo fue ir al espejo y, por primera vez, desde el comienzo del llenado, se enfrentó a esta realidad inevitable y lo que el espejo le dijo a través de sus ojos fue:*

*"Niña no estás nada mal, con una camiseta flojita pasarán bastante desapercibidos, eso sí; muy altitos y muy bien puestos, demasiado para tus recién cumplidos cincuenta años".*

*Había llegado el momento de empezar a adoptarlos como parte integrante de su cuerpo.*

*Ya se acabó de hablar de "las prótesis". A partir de este momento, se empezarían a llamar "pechos", no en vano eran ahora los sustitutos permanentes.*

*A primeros de septiembre -ya no está reflejada la fecha exacta-, vuelve a pasar consulta con el cirujano; éste le recuerda que aún no debe hacer grandes esfuerzos.*

*Ella está feliz y así se lo hace saber al causante de su "felicidad".*

*El cirujano la emplaza hasta que la llamen desde el hospital para reconstruir los pezones, ingresando en la UCMA (Unidad de cirugía Mayor Ambulante).*

*La vida vuelve a ser lo más natural posible.*

*Lo único que la preocupa es que no puede hacer esfuerzos y ese sentimiento de "aún no estar al cien por cien" la desalienta un poco.*

*No obstante, cuando las amistades cercanas le preguntan con la típica frase entrecortada de:*

*-¿Cómo estas?*

*Ella empieza a usar la broma y el desparpajo para contestar:*

*-¡Muy buena! ¿no ves que bien puestas están?*

*En su vivir diario, le preocupaba y desbordaba -ya que sus padres mayores estaban precisando atenciones permanentes-, no poder estar ni al diez por ciento de como era antes, pero también reconocía que esto es así, la vida tiene sus caminos, sus vueltas y no se pueden cambiar.*

*Su experiencia en estos seis meses desde la operación, se separa en dos versiones que tocan polos opuestos.*

*Por un lado, y entre bromas, suele decir a los suyos:*

*-"He descubierto que tiran más dos tetas que dos carretas".*

*Por otra parte, Victoria estaba intentado no darle importancia a lo importante, pero ése es un trabajo que debe ejercer día a día y sólo el tiempo y -como ella suele decir- la ayuda de Dios, al final de sus días sabrá si ha tenido éxito en esta tarea.*

*A últimos de noviembre la llamaron del hospital de referencia para citarla un día y hora precisos para la reconstrucción de los pezones.*

*Ella estaba ya feliz y su esposo le dice que cree innecesaria esa intervención.*

*-Niño, el pezón será para dar más personalidad a estas "cositas" que tengo por pechos.*

*Tras los preparativos en la sala anterior a quirófanos, no tardaron en transportarla, de nuevo, siempre en su cama, hacia el quirófano.*

*Cuando iba por esos pasillos, se dio cuenta que aún tenía recuerdos muy recientes. Llevaba el corazón encogido e iba en silencio, cuando una voz conocida la sacó de su abstracción:*

*-¡Cuánto bueno por aquí!*

*Incorporó levemente su cabeza y ahí estaba el doctor Hidalgo recibéndola con una sonrisa de oreja a oreja.*

*Se saludaron. Ahora con las indicaciones del personal, pasó ella a la mesa de quirófano que esta vez no le pareció tan dura.*

*Como no podía ser de otra forma, estuvo preguntando al cirujano mientras le realizaba la reconstrucción y pudo ir viendo la evolución paso a paso, ya que, como quien se asoma a la ventana, ella sólo tenía que incorporar un poco la cabeza para ver.*

*Y vio cómo, aquella piel, con expertas manos y la ayuda de los utensilios propios, iba dando forma.*

*Cuando terminó la reconstrucción del primer pezón, lo primero que hizo fue lanzar un amago de grito con una frase "esto es muy grande". Mientras el cirujano se pasaba al otro lado de la mesa, ella dijo con una amplia sonrisa:*

*-¡Ahora la otra!*

*Ya no le prestaba demasiada atención a la evolución del pezón. Sentía una alegría serena viendo cómo este pequeño apéndice, daba naturalidad a las prótesis y confianza a la dueña.*

*Se sentía tan a gusto que estuvo hablando todo el rato con el cirujano; en un momento que se quedó en silencio con sus pensamientos, le preguntaron si se sentía mal, a lo que ella no pudo menos que contestar:*

*-Estoy bien y me siento tan contenta que se esté produciendo esta reconstrucción, que estaba recreándome en mis pensamientos -aclaró sonriendo-. Pero no era el momento de deleitarse en sus vivencias, tendría tiempo al llegar a casa.*

*Volvió a poner cara de póquer hasta que terminó esta mini intervención quirúrgica en el tiempo pero que intuía iba a ser grande en su vivir.*

*Cerca del mediodía volvió para casa. Pasaron los días con las molestias propias por la manipulación.*

*Cuando llegó el momento de quitar los puntos, se acercó una vez más a su hospital de referencia.*

*De vuelta a casa, se puso delante del espejo y se sintió bien, muy bien. Ahí estaba con buena presencia lo que iba a quedar en permanencia.*

*Ya había aceptado las prótesis como algo propio y ahora los pezones la sorprendieron gratamente.*

*Pasado un mes la volvió a citar el cirujano para ver cómo había quedado la reconstrucción.*

*Tras comprobar que la "obra maestra" estaba perfecta, fue ella la que preguntó:*

*-¿Para cuando el tatuaje de las areolas?*

*Este tema no lo cubre la Seguridad Social. Pero Victoria no quería un injerto de piel y pensó que lo más natural serían unos tatuajes.*

*Escogió el pigmento que le gustó.*

*Dos meses más tarde ya estaba tatuada y cuando le preguntó su hermana cómo había sido y si ya se terminó en una sola sesión, ella con humor, le contestó:*

*-No, como el tatuaje ha sido en tono "verde brillante" y en forma de corazón, faltan por tatuar las flechas, que estoy pensando si ponerlas en rojo o en amarillo.*

*Victoria, estaba feliz de haber tomado la mejor decisión en su vida y se acordó de lo que le dijo la doctora Robles en su día:*

*"Por las características de sus pechos y la herencia que arrastra", es fiel candidata a pasar por una mastectomía bilateral traumática porque, hay un alto porcentaje de riesgo y tiene todas las cartas para desarrollar cáncer".*

*Muy propio de ella, no se dejaba ver el tatuaje. Ha dicho que queda para su intimidad el tono y la posible forma que ha dado en sus areolas. El broche final de sus pechos.*

*No ha vuelto a referirse a ellos como "prótesis".*

## ***HACIENDO AMIGOS***

*Casi un año después, se citó para aquella consulta de Ginecología donde la doctora Robles había dicho: "por si acaso", le haremos una Ecografía de útero.*

*Victoria tenía la prueba en su poder y sabía el resultado de la misma -pues se la dieron en mano-, pero acudió a la cita de la consulta para cubrir el trámite de la misma.*

*Se encontró con la enfermera, autora de los escritos de la tarjeta de consultas externas y le reprochó en directo que no hubiera escrito las tres especialidades con el mismo tipo de letra.*

*Aquel día, la doctora Robles estaba en consulta y como no podía ser de otra forma, salió en defensa de lo indefendible.*

*Entonces la doctora, tomando una hoja nueva para escribir las incidencias que surgieran en la consulta le preguntó:*

*-¿Qué le dijo el Psiquiatra?*

*Victoria contestó con claridad y un poco pedante en el tono:*

*-El cirujano al que usted me mandó, me dijo: señora por sus pechos, no necesita ir a esa consulta.*

*Entonces se puso a escribir mientras en voz alta decía lo que iba escribiendo:*

*-No acudió a consulta de Psiquiatría.*

*Según se iba desarrollando la consulta, la dra. Robles iba remarcando lo escrito; primero con una flecha, más tarde subrayándolo y un poco después recalcando las iniciales de lo único escrito durante la misma.*

*Victoria se enfadó, pero no lo demostró con palabras.*

*Hizo un sugerente silencio mientras descaradamente miraba aquella hoja garabateada y fijando sus ojos en la doctora le dijo:*

*-Mire doctora Robles, a la consulta de Psiquiatría no sólo debemos acudir -cuando es necesario- los enfermos. Ciertos profesionales, también tendrían que acercarse de vez en cuando.*

*Ésta, con una sonrisa que delataba la gran seguridad, que le proporcionaba su puesto, hizo la pregunta del millón:*

*-¿Usted considera que yo debería pasar por la consulta del Psiquiatra?*

*-Ya que lo dice, isí!, usted y todo el equipo que no quisieron escucharme.*

*-¿Por qué? -le volvió a preguntar con la sonrisa congelada-*

*-Porque cuando tenía dolor, ante mí decisión firme, libre y soberana de pasar por quirófano, ni se lo plantearon y porque considero que es mucha la presión que en esta consulta hay y necesariamente, como humanos que son, necesitan cargar pilas.*

*Pero la doctora Robles le explicó "sus argumentos sólidos" diciéndole:*

*-Muchas gracias por su interés, pero yo soy una profesional y no lo necesito.*

*-Ahí quería llegar -replicó Victoria- porque yo soy dueña de mi cuerpo y ante mi enfermedad de epilepsia, la mastectomía era un mal menor. Ustedes, están acostumbrados a citar, cortar y tomar decisiones incuestionables cuando un cáncer da la cara, pero no están preparados y huyen, cuando una mujer, buscando su calidad de vida, se adelanta en la decisión.*

*Victoria nunca aprenderá y muy propio de ella terminó la consulta "haciendo amigos". Le dieron verbalmente el alta hospitalaria. El informe del alta se lo mandaron por correo ordinario y hay algo sorprendente en dicho parte de alta:*

***"... tras los informes favorables de psiquiatría, se deriva a la paciente a cirugía para mastectomía profiláctica bilateral..."***

*Pensó que algún día se acercaría a que le enseñaran el informe de la consulta inexistente y reflejado más arriba.*

*Le dieron cita en el centro de especialidades para el seguimiento rutinario de ginecología.*

*Cuando volvió a esa consulta, tras las pruebas pertinentes, muchos meses después, le llegó el resultado por correo ordinario con una nota.*

***"... Paciente dada de alta en ginecología, a partir de ahora, será llevada por su cirujano..."***

*Desde entonces, Victoria las revisiones anuales de prevención ginecológica, las realiza en la Sanidad Privada.*

## **TODO ES GRACIA**

*Ahora al cerrar estas páginas golpean en mi mente las palabras que Jesús le dijo a Pablo:*

*¡Te basta Mi Gracia!*

*Aquí y ahora entiendo la Fuerza que me ha sostenido en esta singladura de mi vida. Nunca he estado sola; en mis decisiones, aún sin saberlo, siempre he estado protegida.*

*Soy humana y sigo siendo rebelde, protestona y llena de defectos, como una niña pequeña e indómita; me cuesta mucho comprender y aceptar la Gratuidad de Dios, desde el comienzo de cada día; siempre caigo en el error de "hacer méritos para superarme", olvidándome que, en esta maravillosa Gratuidad **todo es presente, todo es gracia en Cristo Resucitado***

*Ha quedado en mí una costumbre. Todos estos años controlando lo que acontecía a mí alrededor..., he perdido una preciosa*

*oportunidad de confiar más en Jesús. De todas formas -según oigo hablar a los hermanos-, sólo necesito tiempo y tengo todo el que Dios me quiera dar.*

*Soy consciente de que mi esposo a mi lado es un santo; estoy convencida que en el Reino de los Cielos, estará delante de mí, aunque haya conocido a Jesús después que yo.*

*A caballo entre 2004-2005 me hicieron llegar una noticia, iera una buena nueva! existía un grupo de oración de la **Renovación Carismática Católica en el Espíritu** muy cerca de mi casa.*

*Hacía veinte años que, por decisión propia, había hecho un paréntesis. En aquel momento consideré que era más importante mi entrega como esposa y madre que acudir a la oración semanal. Fue una decisión que vi claramente y acepté confiada, pues Jesús muchas veces nos habla con signos, yo así lo creo.*

*En aquel momento, durante la semana, mi esposo sólo descansaba el día de oración. Aquel año, tras las vacaciones, al comenzar la hermosa rutina, vi claramente que debía sacrificarme, y lo expongo así, por la gran paz que sentí en mi alma cuando llamé a los responsables del grupo para decirles:*

*-«Por una temporada, no acudiré a la oración en comunidad» cuando me preguntaron por cuanto tiempo, conteste:*

*-No sé.*

*Sabía que si el Señor quería que volviera, volvería. El tiempo, no importaba.*

*Aquel primer día, de hace tres años, fue un acudir a la casa paterna de nuevo. ¿Sabéis una cosa? Que se me había olvidado Alabar al Señor en voz alta; entonces, repetía lo que escuchaba al hermano que tenía cerca.*

*Sigo acudiendo, ahora, acompañada de mi esposo, y cada día más gracias doy a Dios por medio de Su Hijo Jesucristo; mi alma se desborda y estoy segura que llegará el momento de olvidar controlar mi entorno, porque ya no depende de mí, sólo tengo que Alabar a Jesús y éste Resucitado.*

*Quiero alabarte, más y más aún  
quiero alabarte, más y más aún  
buscar Tu Voluntad  
tu Gracia conocer, quiero Alabarte.*

*iiiGloria Al Señor!!!*